MENÉNDEZ PELAYO EN LOS TEMAS Y HOMBRES DE LEÓN

TEMAS LEONESES EN LA OBRA DE MENÉNDEZ PELAYO

Un estudio completo de todos los aspectos y temas de Menéndez Pelayo relacionados con la geografía y los hombres de León exigiría una investigación más exhaustiva que la que ahora nos proponemos.

Trabajos similares al que con estas notas iniciamos se han realizado ya con fruto: *Menéndez Pelayo y Asturias; Menéndez Pelayo y Valencia* (1), por ejemplo. Han servido para completar aspectos de la personalidad del gran maestro y para esclarecer facetas de las amplias relaciones geográficas y personales que D. Marcelino mantuvo a lo largo de su fecunda vida.

A este mismo propósito hemos querido contribuir, modestamente, aportando nuestro granito de arena a ese acervo que un día completará la figura del gran hombre que fue el polígrafo santanderino.

En lo que al aspecto de *Temas leoneses y M. Pelayo* se refiere, reiteramos que no pretendemos ahora ofrecer todo lo que en su obra hace referencia a ello. Sino tan solo señalar los jalones o hitos más importantes, que juzgamos suficientes para obtener una visión de la vertiente histórico-cultural (literaria preferentemente) de León en la obra de aquél.

---

(1) MARTÍNEZ CACHERO, José M.ª: *Menéndez Pelayo y Asturias*, Oviedo, 1956 y ALMELA Y VIVES, F.: *Menéndez Pelayo en Valencia y Valencia en Menéndez Pelayo*, Valencia, 1957.

En cuanto a los hombres de León, o avecindados en él, que se escribieron con Menéndez Pelayo, ofreceremos todo lo que en nuestra investigación nos ha sido facilitado en su Biblioteca.

Por la *Ant. de poetas líricos cast.* y casi desde sus comienzos se asoma León. (Vid. t. I, 41-42). Se trata de las elegantes inscripciones del Ara de Diana, en las cuales Tulio, jefe de la Legión Ibérica, ofreció a la diosa los despojos de los ciervos muertos en sus cacerías: «Quos vicit in parami aequore...». Los dos elegantes epigramas son comentados por M. Pelayo. Los senarios yámbicos y los dímetros se encontraron en lápidas que hoy están en el Museo Arqueológico Nacional, pero que pertenecieron al de León, y fueron estudiadas por el P. Fidel Fita en su *Epigrafía romana de la ciudad de León* (1886). El P. Fita fue catedrático en el Colegio de los PP. Jesuítas de San Marcos. La contigüedad del Colegio con el Museo Provincial (ambos en el mismo edificio) favoreció estos trabajos del P. Fita sobre las inscripciones leonesas. En la correspondencia de A. Braña (2) y también en la de Gortázar encontramos alusión y colaboración en estos trabajos.

Pasando por el estudio sobre el *Alexandre,* atribuído a J. Lorenzo, de Astorga (M. Pelayo opina que es de autor leonés, como ha pensado también la crítica posterior que ha estudiado a fondo el lenguaje dialectal de la obra), del que ofrece varios fragmentos (Idem t. I, 155, 157, 162 y 191-206. Los textos en el IV, 89-91 y IX, 46), llegamos a toda la materia épica derivada de la Historia leonesa (VI, 254-257), a los romances leoneses (IX, 316), a la leyenda sobre *Bernardo de Carpio* (T. II, VI, VII, VIII y IX) cuyas fuentes y difusión vuelven a ser enfocadas en *Estudios sobre el teatro de Lope,* cuando aborda el análisis del drama de Lope sobre esta leyenda, persiguiendo el tema desde sus orígenes hasta las manifestaciones últimas en nuestra literatura. También dedica atención a la leyenda de *Los Carvajales;* a la de *Ramiro II* y el sacrificio de los cuatro Condes de Castilla, siendo el primer autor que refiere este hecho el obispo *Sampiro,* hijo de Bermudo II, en su *Cronicón.* (Puede verse relatada en *La Espa-*

(2) Vid. A. R. FERNÁNDEZ. *Un capítulo de la historia de San Marcos y la Biblioteca Provincial,* en la revista *León,* del Instituto de Estudios Leoneses. Madrid, n.° 161. Diciembre, 1967, págs. 18-23.

ña Sagrada, XIV, 463-64). Materia épico caballeresca es la que ofrece la relación de *Guzmán el Bueno* con el tema de Lanzarote (Idem, t. VII, 22-24, y 360).

Los himnos de la primitiva liturgia, de origen *Isidoriano,* son estudiados al referirse al *Himnario latino-visigodo,* recogido y editado por el Cardenal Lorenzana en su *Breviario mozárabe.*

Las poesías profanas, incluso las que bordean lo escandaloso, como las de *García de Astorga* y su parte en *El Pleito del Manto.* (Las coplas van dirigidas a D. Pedro de Aguilar, y es una «parodia de los procedimientos judiciales, hecha con las más feas palabras de nuestra lengua»); las que compuso *Suero de Quiñones* (t. II, 237-38), uno de tantos versificadores de la corte de Juan II. (De éste escribe: «El aspecto social es lo único que suele interesar en esta poesía, y la biografía de los poetas suple muchas veces las deficiencias de sus versos». Lo que importa saber es que esos versos iban dirigidos a la misma dama por cuyo amor, y en señal de esclavitud, llevaba todos los jueves al cuello una cadena de *fierro,* hasta que concertó un rescate en «trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milán», en *la puente de Orbigo).*

Con motivo de esta referencia esboza D. Marcelino la supervivencia del *Paso Honroso* en la literatura posterior y justifica por qué no inspiró ninguna obra en su época.

En *Orígenes de la Novela* volvemos a encontrar páginas dedicadas al Alexandre, referencias a Babia (IV, 192), a la leyenda de Bernardo, a la *Pícara Justina* (III, 454, IV, 119), al P. Isla (I, 380; II, 113); a Puyol, III, 305; a Martínez Salazar, I, 232. Y sobre todo las dedicadas a Pedro de la Vecilla Castellanos en II, 163 (del que no se ocupa directamente porque no entra en el género de novela). «Verdaderas leyendas o novelas en verso se componían ya en el siglo XVI sobre episodios histórico nacionales, ora de tradición piadosa... ora de antigüedades romanas, como *El león de España,* de Pedro de la Vecilla Castellanos. Pero la forma y entonación de estos poemas, escritos al modo clásico e italiano, nos retraen ahora de su estudio, que más bien pertenece al tratado de la poesía épica». Mas en *Estudios* sobre el teatro de Lope volvió, y extensamente, sobre este poema de Pedro de la Vecilla Castellanos. En el vol. III, págs. 7-17 y 108-

117 hace una exposición completa del contenido del poema leonés del que partió Lope para dos de sus más famosas comedias *La amistad pagada* y *Las famosas asturianas*. («Encontró Lope el argumento de esta comedia—la citada en primer lugar—en el curioso y no despreciable poema histórico del leonés Pedro de la Vecilla Castellanos, que lleva por título *Primera y segunda parte del León de España*». En nota, describe el libro y su primera edición en Salamanca, 1586. Pasa luego al contenido del poema —primera parte—para refutar las falsas inscripciones de Valdecasar de Curueño, no admitidas tampoco ni por Risco, ni Hübner, ni tampoco por el P. Fita. Al terminar la exposición de esta primera parte, con cita textual de varios pasajes de la obra del leonés, concluye: «Dígase de buena fe si un poema escrito con la pureza y el brío de dicción que resaltan en los fragmentos transcritos, merece el desdén con que hasta ahora ha sido tratado por los historiadores de nuestra literatura, que probablemente no le habrán leído, como sucede con tantas obras análogas». (La obra de Pedro de la Vecilla se encuentra en la colección de libros «raros» de la Biblioteca de M. Pelayo. También Gallardo lo incluye en su *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, IV, p. 953, donde da una descripción somera del libro).

Al referirse M. P. a *Las famosas Asturianas*, cita todos los libros que recogieron esta leyenda del reino de León, desde Lope García de Salazar hasta el *Romancero General* de 1604 (n.° 617 del de Durán). Pero concluye que la segunda parte del poema de Pedro de la Vecilla es la que directamente sigue Lope de Vega. «Pero yo creo que la fuente inmediata de Lope fue el ya citado poema de Pedro de la Vecilla Castellanos, porque le sigue con bastante fidelidad en la disposición de la fábula». (Y aquí expone el argumento a partir del canto 24). Más adelante remacha: «El nombre de *Nuño Osorio* en la comedia de Lope me persuade más y más de que tuvo presente el poema de la Vecilla».

Es cierto que en opinión de otros críticos el poema del leonés es de escaso valor. Pero la opinión de Cervantes, quien lo salva del fuego en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote (cap. VII, 1.ª parte), y ésta de D. Marcelino—que conocía a fondo el li-

bro y podía compararlo con autoridad con otros poemas de su estilo y época—nos impulsan a preparar una edición anotada y un estudio sobre *El León de España.*

Hombres de León que trataron a Menéndez Pelayo

Al referirnos ya a los hombres contemporáneos de Menéndez Pelayo y que tuvieron con él alguna relación hemos de citar en primer lugar al Dr. Lázaro Bardón y Gómez, que fue maestro de Griego del sabio santanderino.

Había nacido Bardón en Inicio (de Campo de la Loma, como escriben los eruditos, o de *Campolalomba,* como dicen los nativos), el 8 de junio de 1817, y murió el 9 de junio de 1897. Fue catedrático de Griego en Madrid. De él se conservan en la Biblioteca de Menéndez Pelayo tres obras: *Lectiones graecae, sive Manu-ductio hispanae juventutis,* en su 2.ª edición, Madrid, 1859; el *Testamento civil dirigido al público de buen sentido,* Madrid, 1860; y finalmente el *Viaje a Egipto con motivo de la apertura del Canal de Suez y Excursión al Mediodía de Italia,* Madrid, 1870.

No consideramos necesario extendernos en pormenores sobre esta figura, ya que bibliografía reciente nos dispensa de ello (3).

No hay ninguna correspondencia entre discípulo y maestro. Al menos en la Biblioteca santanderina no se conserva ninguna de Bardón.

La primera referencia de las relaciones de Menéndez Pelayo y Lázaro Bardón es la de discípulo-maestro.

En 1874 estaba ya Marcelino estudiando en Madrid y era discípulo de D. Lázaro, en la asignatura de *Estudios sobre autores griegos.* De esta asignatura se examinó el 12 de junio. Mas el

(3) Manuel Rabanal Álvarez, *Dr. Lázaro Bardón y Gómez, de Incio.* Publicado en «Archivos Leoneses», año III, Enero-junio de 1949, páginas 95-139. C. Cadenas (pseudónimo de Augusto Quintana Prieto), *Un astorgano en Egipto,* en el «Pensamiento astorgano», 17 de julio de 1951. También Azorín se ha ocupado de Bardón: *Egipto,* en «A. B. C.», 2 de abril de 1951. *Galería de figuras de cera. Bardón,* «La Nación» 26 de Enero de 1868, ofrece datos de interés. Y el último de los trabajos: Olives, *Don Lázaro Bardón,* en «Estudios clásicos», Madrid, 1953-54, págs. 4-40.

griego no era la pasión de D. Marcelino. Ya en Barcelona había tenido un tropiezo en esta asignatura. Y ahora en Madrid sólo obtuvo la calificación de *aprobado*.

Al escribir a sus padres sobre este examen les dice: «Ayer me examiné de *Estudios críticos sobre autores griegos*, siendo *aprobado*, después de hacer el mejor examen que he hecho en toda mi carrera».

Sánchez Reyes (*Don Marcelino*... pág. 104) explica lo sucedido:

«Como narrador veraz, no he querido dejar de consignar aquí estos fracasos helénicos dentro de la brillante carrera de Menéndez Pelayo. Si miramos los hechos desapasionadamente, y consideramos que ya en Barcelona dio, como dijimos, otro tropiezo precisamente en lengua griega; si tenemos, además, en cuenta que ni el Sr. Bergnes de las Casas ni D. Lázaro Bardón, bondadosos profesores ambos, habían mostrado animosidad alguna contra el estudiante, hay que pensar en que aun habiendo aprendido ya bastante griego en Madrid, como dice a sus padres, alguna culpa le cabía también a él.» «Y en efecto, en Barcelona no conocía más que medianamente la gramática, como se ve en el escrito famoso sobre los verbos en *-mi;* pero en Madrid, con su *verdadero maestro* de griego, Sr. Bardón, había aprendido ya bien la lengua. ¿Por qué no le da este profesor más que *aprobado* «después de hacer quizás el mejor examen en toda su carrera»? Pues sencillamente, porque aquel chiquillo, que no tenía más que diecisiete años, era un mozo impetuoso y apasionado que se entregaba de lleno y sin medir las consecuencias a todo lo que más le atraía entonces; y como aquellas sus aficiones humanísticas encontraban pasto abundante y bueno en las clases de D. Alfredo Adolfo Camús, a ellas asistía asiduamente, descuidando las del Sr. Bardón, en cuanto se posesionó del mecanismo de la lengua. Esto, no le podía agradar a D. Lázaro. He aquí por cuanto, aquellas sus aficiones humanísticas, de que habla Bonilla, le perjudicaron con el Sr. Bardón».

Suponemos que esto debió escocer lo suyo a D. Marcelino, y que sin embargo no influiría en su aprecio y admiración por el maestro. Si a Bergnes le había concedido que sabía mucho griego, le había negado que lo enseñase bien. Pero de Bardón,

en la nota autobiográfica que remitió a Clarín le dice: «Fue mi verdadero maestro de griego».

Sigue escribiendo S. Reyes (pág. 91): «Él aprovechó el tiempo dedicándose al estudio del griego en aquella clase de Bardón, que, aunque se titulaba *Estudios críticos sobre autores griegos,* más que otra cosa la dedicaba a la enseñanza del idioma. D. Lázaro Bardón y Gómez era un entusiasta de los estudios helénicos; había compuesto una breve gramática griega compendiosa y clara y unas *Lectiones Graecae,* que como no encontrase facilidades para editarlas, él las imprimió por su propia mano, comprando los caracteres griegos y una pequeña prensa. A tal punto llegaba su amor por la enseñanza. Este fue el verdadero maestro de griego de D. Marcelino, según él mismo lo confesó; maestro principalmente en el sentido de haberle orientado bien en el mecanismo gramatical de la lengua y hacerle dar un gran avance en la comprensión de los autores, cosa que no había logrado en Barcelona».

En la pág. 134 insiste S. Reyes: «...y aprendió a dominar el mecanismo gramatical del griego con Bardón, que sabía enseñarlo».

Parece ser que Bardón fue uno de los que no quisieron asistir a su toma de posesión cuando D. Marcelino obtuvo la cátedra: «...pues parte del profesorado universitario y principalmente de los que iban a ser sus compañeros de Facultad, le recibieron con desaires. A su toma de posesión no quisieron asistir ni Camús ni Bardón, sus profesores hacía sólo tres años; ni Revilla, su contrincante en la polémica de *La Ciencia Española;* ni don Francisco de Paula Canalejas, tío del opositor D. José Canalejas, y algún otro de los profesores de la Facultad».

Las cartas de los leoneses, o avecindados en esta ciudad, que escribieron a D. Marcelino, ofrecen un valor desigual, ya sea por los temas tratados, ya por la calidad de las personas que las escribían, ya por la proximidad en que vivieron algunas con Menéndez Pelayo. Tal es la circunstancia de D. Julio Puyol y del P. Blanco García. No obstante creemos que todas ofrecen algún interés, aportan algún dato que puede valer para una

biografía exhaustiva del maestro, y sobre todo para un estudio (aun sin hacer) de la personalidad de Menéndez Pelayo. (Y entendemos personalidad no sólo en el sentido de la proyección e influencia, de la altura que logró en su quehacer vital y como investigador, sino en el más profundo de la estructuración psicológica y constitucional de lo que integra, desde el fondo vital, el modo de ser y aparecer de cada individuo).

Pasamos, pues, a los hombres y a sus cartas.

Correspondientes esporádicos desde León

Incluímos en este apartado a los que envían una carta sola, salvo las tres de Antolín L. Peláez, que por ser muy breves, también van aquí.

Antolín L. Peláez, aunque alejado en el espacio de Menéndez Pelayo, fue un ferviente admirador de la persona y obra de él. Publicó sobre ella algún artículo incluso en revistas extranjeras, y fue al mismo tiempo amigo de estos otros leoneses maragatos que se escribían con D. Marcelino.

La primera carta se la escribe siendo doctoral de Burgos (1 de noviembre de 1896): «Fervoroso admirador de V., que con su milagroso talento tantos días de gloria ha dado a nuestra literatura patria, siempre que la ocasión se me ha ofrecido he manifestado en mis libros y en la prensa el juicio que V. me merece. Últimamente le he dedicado las cuatro líneas que me permito enviarle adjuntas.»

Una larga pausa hasta el 28 de marzo de 1910. Ahora escribe desde Jaca: «Honrado, como los individuos Correspondientes de la Real Academia de la Historia, con tener de Presidente al que merece serlo de todas las Academias, al que pudiera decir: la Academia soy yo, le felicito por el homenaje que con motivo de tan justa elección proyectan tributarle sus admiradores, al cual me asocio de todo corazón, pues desde que empecé a manejar la pluma he venido demostrando ser, si el más insignificante entre ellos, no el menos fervoroso y apasionado.»

En alguno de los viajes que Antolín López Peláez, como

obispo de Jaca, hubo de hacer a Madrid se entrevistaría con D. Marcelino. La última de las cartas lo deja entrever, y queda patente que la amistad se había hecho entrañable entre ambos. Encabeza su carta con un «Mi estimado amigo: Envío a V. mi último libro, con otros dos de que le hablé, por si le pueden valer de algo. Con recuerdos a su señor hermano, me es grato tener ocasión de repetirme suyo amigo...».

También le escribe para enviarle una obra, aunque no propia, JERÓNIMO LUCAS: «Tengo el gusto de remitir a V. un ejemplar de la obrita *El ateísmo y la sintaxis y el positivismo* que dejó inédita mi querido maestro D. Francisco Pindado. Espero, a pesar de su pequeño volumen y de la modestia con que sale al público al amparo de un nombre tan humilde como el mío, no ha de juzgarla indigna de figurar en la Biblioteca de un sabio; y que ha de sentir que un autor que tan gallardamente sabía escribir y tan hondo penetraba en las grandes cuestiones de la metafísica, no dejara a la posteridad otras muestras de su peregrino ingenio. Dispense la libertad que se toma quien sin tener la honra de conocerle personalmente, le admira y respeta por sus escritos...»

JUAN ELOY DÍAZ JIMÉNEZ, catedrático del Instituto de León, envía una carta de pésame por la muerte del padre de D. Marcelino. Por ella nos enteramos de que el padre estuvo en León, aunque por breve tiempo:

«Por el correo de hoy ha llegado a mi la triste noticia del fallecimiento de su señor padre (q. D. h.) a quien, para mi edificación, conocí y traté, hace años, durante su corta estancia en esta ciudad.

»Reciba V. mi más sentido pésame, rogándole participe este mismo sentimiento por tan irreparable pérdida a su distinguida familia.

»También se le da a sí mismo, por la falta en el profesorado, de un compañero tan católico como ilustrado, este que es de V. siempre affmo. ...» (León, 22 de mayo de 1899.)

Con motivo de la elección de D. Marcelino como Senador por la Universidad de Oviedo había escrito al Director de la Escuela

de Veterinaria de León, que por entonces era MARTÍN NÚÑEZ. Le contestará éste el 14 de marzo de 1898 y en los siguientes términos: «Enterado de la carta honrándome con suplicarme el voto para su elección de Senador por la Universidad de Oviedo, debo manifestarle a V. que lo probable será que yo no acuda al Colegio electoral por motivos varios, y el más determinante mi edad y estado reumático; y de poder ir cuente V. con mi humilde sufragio, que en ello se vería muy satisfecho su atento...».

BUENAVENTURA BUSTAMANTE PABLOS, que fue Registrador de la Propiedad en La Coruña, envía desde León a D. Marcelino una carta impresa (dirigida a todos los Senadores del Reino) y otra particular. Ambas se conservan en la Biblioteca santanderina. El asunto de la carta impresa se refiere a un abuso de poder por parte ministerial contra la fuerza de la ley y de la justicia en un asunto en que el Registrador de La Coruña había pedido al Senado una demanda de responsabilidad civil contra los ex-ministros de Hacienda D. Augusto G. Besada y D. Guillermo J. Osma. Pedía que fuese acusador el Congreso, y conforme a la Ley respondiesen los exministros de los cargos que se les hacían. Pero resultaba que a tal asunto se le daba carpetazo, como se dice en expresión vulgar. Y entonces en la carta particular pide a D. Marcelino que «valiéndose de su persuasiva y verídica palabra influya lo que le sea dable, a fin de que se guarden y acaten las repetidas leyes, no permitiendo que por más tiempo sea un engañoso mito la responsabilidad ministerial».

Las dos últimas cartas le llegan a D. Marcelino desde Villafranca y Villablino. La primera está firmada por MARIANO DÍEZ, sacerdote, profesor en el Colegio de la Inmaculada de Villafranca, y se dirige en demanda de un libro: «Después de mucho trabajo, aunque sin fruto, por poder tener en mis manos y consultar las *Philosophies des mathematiques* y del *Infini* de Wrouslhi, de las cuales no ha de quedar más que algún que otro ejemplar en alguna biblioteca particular por razones que V. sabe; y después de haber estado conmigo mismo luchando muchas veces para atreverme a escribir a V. pidiéndole por favor que me diese

alguna luz en el asunto, por fin me he decidido a ello. Perdóneme V. el atrevimiento.

»Tengo en mi Biblioteca las obras (no destruídas) de Wrouslhi, ediciones Didot, y si ya de sí son difíciles de entender, lo son más (sobre todo la *Reforme absolue...)* por las continuas alusiones que hace este autor a sus *Philosophies.*

»Yo supongo que en la Biblioteca de algún matemático extranjero y aun en la de algún español, se encontrará algún ejemplar. Vallejo dice que tuvo en su poder uno; A. Rey y otros le citan como si existieran en su poder esas obras que deseo.

»Si V. tuviera noticia de algún ejemplar y tuviera también la bondad de decírmelo se lo agradecería mucho este su admirador y en todo s. s. y capn.».

No poseemos la contestación de D. Marcelino. Pero es seguro que hubo de sentirse halagado y al mismo tiempo admiraría a este capellán que desde un rinconcito de la provincia leonesa le hablaba de esos raros libros y deseaba ardientemente poseerlos.

La carta de Villablino es también curiosa. La firma JUAN ALVARADO Y ALBO y lleva fecha de 21 de junio de 1905. El tema de la carta es un apunte de dialectología que envía por si pudiese aclarar un pasaje de la obra del Arcipreste de Hita. Veamos:

«Buscando, por todos los medios que están al alcance de mi escaso bolsillo y al de mi insignificante cultura histórica y literaria, datos sobre la para mi sorprendente e interesante noticia de que en la península ibérica no se conoció la manteca de vacas, al menos con ese nombre, hasta tiempos novísimos como sostiene D. Juan Valera (pág. 36 de la 2.ª edición, 1897, de *Genio y Figura»)*, he empezado a leer la *Antología de Poetas Líricos Castellanos.* La lectura de sus hermosos prólogos me dio le convencimiento de que hace V. las cosas tan concienzudamente que me he decidido, aun temiendo ser tachado de impertinente, a dirigirme a V. para exponerle la interpretación que según el dialecto de esta región (ayuntamiento de Villablino o Valle de Laciana) debe darse no sólo al verbo *mazar,* que V. en el *Glosario* del tomo 1.° de dicha *Antología* traduce por *amasar,* sino al verso entero de la Cántiga serrana del Arcipreste de Hita (pág. 38):

Sé mazar, et faser mazas, et faser el odresillo.

Aquí *mazar*, es hoy la *traducción al castellano* de la palabra *ferir* que es la que se usa preferentemente y quiere decir *agitar o batir la nata para que se forme la manteca*, llamándose *feridera* al recipiente o mantequera en que se bate, *maza* o *fire* la nata. El líquido que resulta al hacerse la manteca se llama en dialecto lacianiego *mazada* y no *ferida* ni leche *ferida*.

La mantequera o *feridera* suele ser aun hoy un odre de carnero convenientemente preparado, siendo operación algo delicada la de *faer o fer el odre* (como aquí dicen) y por eso acaso se precia la pastora de la Cántiga de *faser el odrezillo*.

Por último, la expresión *facer natas*, interpretado en lacianiego, quiere decir preparar o hacer *las natas* (de que ya habla el Arcipreste en la página 36 del mismo tomo y Puerto Carrero en la página 85 del tomo 4.° de la misma *Antología)*, es cosa distinta de la *nata*. Se llama *natas* (siempre en plural) la nata después de haber adquirido cierto estado por el que pasa siempre que se bate o maza para hacer manteca. La persona que *fire* conoce cuando la nata *está en natas* (como aquí dicen) por el ruido sordo y característico que adquiere en ese momento la nata al mazarla en la mantequera. Se convierte entonces en una especie de chantilly que es el postre más selecto de esta tierra.

Perdone V. mi atrevimiento en gracia a mi buen deseo...».

En todas estas cartas, como en las de aquellos que estuvieron más cercanos a D. Marcelino, queda bien de manifiesto la admiración profunda, la veneración y el respeto hacia el indiscutible maestro. Cierto es que a ninguno se le ocurrió aquella idea que resulta graciosa (si no fuese por el tono casi angelical de la carta, hasta un tanto chusca) y que nació en la mente del cura de San Juan Bautista de Berzocana, D. FRANCISCO MARTÍN GUERRERO, quien escribe a D. Marcelino para hacerle entrega de la mitad de los valores que ganase para la vida eterna, y ello movido por la lectura de la *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Pero tanto este epistolario de hombres de León, como los ya publicados, revelan algunos puntos incuestionables: Que D. Marcelino contaba con la admiración y el respeto no sólo de los hombres que participaban íntegramente de su ideología religiosa, humana y

política, sino de aquellos otros más o menos alejados de su posición. Que Menéndez Pelayo fue maestro que ayudó generosamente en sus tareas a cuantos se lo pidieron. Y que su amistad y benevolencia generosas se vieron compensadas por esos sentimientos y también por esas aportaciones a la formación de la maravilla que es su Biblioteca personal.

DOLORES GORTAZAR SERANTES.—Un grupo no pequeño de la correspondencia de D. Marcelino con gentes oriundas de León o avecindadas en esta ciudad lo constituye el de cartas enviadas por esta mujer que fue profesora de la Escuela Normal de León, que también lo fue de otra Escuela Superior de Madrid y que dirigió una institución patrocinada por la infanta Doña María Isabel Francisca de Borbón. Su correspondencia no ofrece gran interés, aunque revela cierta familiaridad con D. Marcelino fundada en la amistad de parientes de ambos. Al parecer esta escritora era oriunda de la Montaña santanderina (varias veces se llama paisana del polígrafo santanderino) y un tío suyo, Bernardo Obregón, de Torrelavega, había tenido sobre sus rodillas muchas veces al niño Marcelino. Nos parece que todo ese acercamiento que revelan las cartas de Dolores Gortázar es un tanto exagerado, lo mismo que el tono y estilo de las mismas, llenas de tópicos y expresiones que suenan, al menos hoy, a tono desmesurado.

De todas formas debió ser una mujer decidida y animosa. Era viuda, y con tesón se fue abriendo paso. Acudía una y otra vez a estas amistades (también se dice amiga y patrocinada por el P. Fita).

En la primera carta, 19-IV-1898, habla de una visita anterior a la casa de D. Marcelino en Madrid y de la entrega de un librito de *Poesías*. Efectivamente, dicho librito figura en la Biblioteca de D. Marcelino, pero evidentemente no fue leído por él, sino tan solo ojeado a lo sumo. El título del librito es *Nimias*, y está editado en Madrid en la tipografía de Francisco Maldoqui en 1898. Consta de 117 páginas, un índice y un apéndice con lista de obras de la autora. Aquí se puede leer: Publicadas *(Margarita*, juguete cómico, en un acto y en verso, estrenado con éxito en León. *Devoción a Jesús Nazareno. Idem a*

María). Inéditas *(Arte poético de Horacio,* traducción premiada en León en público certamen; *Un sacrificio filial,* drama en tres actos y en verso—sospechamos que debía ser de carácter autobiográfico—; *La cruz de la montaña,* zarzuela en tres actos y en verso). En preparación *(Petra,* novela; *Insulsos,* cuentos morales).

El librito de poesías *Nimias* no es mejor ni peor que los cientos de ellos publicados por autores de la misma categoría y en esos momentos confusos de la poesía de fin de siglo. Hay reminiscencias románticas, prosaísmo y anécdotas familiares. Predomina el romance, las redondillas. Pero hay cuartetos, cuartetas, estancias, algún soneto y hasta unas coplas manriqueñas. La segunda de estas poesías va dedicada a León, y no toda la visión es idílica sino que se canta la riqueza minera y el porvenir mejor. También, como Pedro de la Vecilla Castellanos, evoca a San Marcelo. En la número nueve canta en estancias *La Catedral de León.* La 14 es un fragmento del *Arte Poética* de Horacio, y la 19 una evocación y epístola a Juan B. de Villalta, poeta murciano.

Dolores Gortázar, viuda de Valcárcel y emparentada con los Vázquez de Cadórniga, admiradora e imitadora de la poesía de Zorrilla y Campoamor, fue también, según se desprende de esta correspondencia abundante con su paisano D. Marcelino, colaboradora de los Boletines de la R. A. de la Historia, en los que publicó traducciones inéditas del célebre monasterio de San Miguel de Escalada y trabajos referentes al de Santa María de Valvanera. Habla de que ella pudo ocupar el puesto de redactora que tenía Carmen de Burgos (Colombine) en el *Heraldo.* Intentó hacer una segunda edición de su traducción del *Arte Poética de Horacio* (obra informada favorablemente por la R. A. Española); y en 1911 remite a Menéndez Pelayo un ejemplar de una novela titulada *El Cristo de la Roca.* Se permite, además, rogarle una suscripción al periódico que ella dirige, *El Cuerno,* y le anuncia que «en el próximo número va algo dedicado a V. para que barra la mala literatura que abunda por Madrid».

Todos estos datos que hemos obtenido de la curiosa correspondencia—por ser de una mujer y revelar un tono de cierta inocente vanidad—no revisten sino la importancia que hemos

de dar a lo puramente local y su menuda historia, siempre útil en algún momento.

UN LEONÉS QUE ESCRIBE DESDE ORENSE

MARCELO MACÍAS GARCÍA, catedrático del Instituto de Orense en las fechas en que escribe a D. Marcelino, había nacido en Astorga el año 1843. Su padre D. Esteban Macías Pérez de Ron había sido uno de los heroicos defensores de la ciudad de Astorga en la guerra de la Independencia. Realizó Marcelo Macías los estudios de latín y filosofía en el seminario conciliar de Astorga, siete años de teología y dos de cánones, ganando el grado de bachiller en teología.

Suplente, primero, de cátedras en aquel Seminario, fue luego catedrático de Lógica. Cursó luego en la Universidad de Madrid la carrera de Filosofía y Letras, y se graduó de Doctor en la misma Universidad con la calificación de Sobresaliente. Presentado a las oposiciones de cátedras de Retórica, fue incluído por unanimidad, y en primer lugar, en la terna correspondiente. No obstante no fue nombrado por aquel ministro que se llamó Orovio y del que se cuentan anécdotas graciosas en relación con estos nombramientos (4).

Invitado a ir a Mallorca por el Marqués de Fuensanta de Palma, pasó una larga temporada en aquella isla, dando conferencias, sobre todo en el Círculo Católico del que era presidente José María Quadrado; siendo al mismo tiempo asiduas sus colaboraciones en el periódico *Museo Balear*.

Siendo párroco de la villa de Monasterio (Badajoz) recibió la grata noticia de que el Ministro de Fomento Sr. Albareda le nombraba catedrático de Retórica, enderezando de este modo el entuerto anterior. Fue entonces a desempeñar la cátedra de Re-

(4) El hecho de que en este asunto académico ande mezclado el ministro Orovio nos hace pensar que Macías era, como más adelante aparece en el homenaje a Feijoo, un espíritu abierto y atento a las situaciones histórico-sociales.—Sobre Orovio y la Universidad de su momento puede verse: Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*. E. Rialp, M., 1962; Juan LÓPEZ MORILLAS, *El Krausismo español*, F. C. E., México, 1956; Pablo de AZCÁRATE, *La cuestión universitaria* (1875). *Epistolario de Ginés, Azcárate y Salmerón*, Ed. Tecnos, M., 1967.

tórica y Psicología en el Instituto Jovellanos de Gijón, desde el cual pasó por concurso al de Orense.

Sigue colaborando en la prensa, compone poesías de mérito desigual, y realiza trabajos de investigación. Varias de sus colaboraciones periodísticas fueron para el periódico *La Tradición* (León). En 1879 publicó una *Epístola satírica,* contra la ignorancia y las injusticias sociales. Es autor de una leyenda sevillana, titulada *La mejor venganza;* una serie de *Cartas a un joven,* constituye un testimonio de la situación histórico-cultural que le tocaba vivir; dos novelas cortas, *Nobleza obliga* y *Toque de alba,* ven la luz también por esas fechas.

En la revista barcelonesa *Dogma y Razón* publicó las poesías inéditas de Cristóbal Cabrera, Juan de Aramburu y otros poetas religiosos del siglo XVI, cuyos manuscritos había encontrado en la Biblioteca del Instituto Jovellanos de Gijón. Son estimables los prólogos y notas críticas.

Sus aficiones a la arqueología y a la numismática fueron grandes. Poseyó buenas colecciones, y fue autor de una *Historia de la moneda en Roma,* y de una *Epigrafía de la antigua Astúrica Augusta.*

Formó parte del jurado en el certamen de Orense con motivo del centenario del P. Feijoo, ganado por E. Pardo Bazán frente a otro trabajo, concienzudo pero un tanto espinoso, presentado por C. Arenal. También Macías dedicó su pluma al estudio de la figura del P. Feijoo. Fue él quien pronunció una excelente oración fúnebre con motivo de ese centenario. En ella hizo un paralelo entre Feijoo y Voltaire que dio pie para que algunos corresponsales escribiesen de Macías que era «un militante de las filas liberales» o que «se hallaba constreñido por el círculo de hierro del ultramontanismo». Nada de esto podía ser cierto. Con valentía había también abordado en su oración el tema tan traído y llevado de la ortodoxia del P. Feijoo. Deja las cosas bien en su punto exacto. Y Doña Emilia Pardo Bazán recogió y aceptó esta opinión, limitándose a decir: «De la ortodoxia del P. Feijoo no me ocuparé después de la grandiosa oración fúnebre que se pronunció ayer en la catedral».

La correspondencia de Macías con D. Marcelino, conservada

en la Biblioteca de Santander, no es abundante, pero revela claramente que entre ambos existió algo más que una simple relación protocolaria. Se conocieron personalmente, se estimaron y se admiraron.

La primera carta lleva fecha de 6 de noviembre de 1890, y en ella acusa recibo de otra de Menéndez Pelayo (parece por lo tanto que no debe ser la primera): «Recibí su muy grata del 24 del pasado, y experimenté grandísima satisfacción al saber que mis humildes trabajos eran del agrado de Vd. No creí que mi traducción de la *Epistola ad Pisones* tendría la acogida que le han dispensado los profesores de Retórica. Dentro de poco haré una segunda edición *novis curis expolitior*, para lo cual ya he consultado y acotado la nueva y completísima que V. ha publicado de *Horacio en España*, pues en ésta, como en otras materias, no hay sino seguir a V. confiadamente, escudándose en su autoridad y aprovechándose de su doctrina.

»Poco ha remití a V. por conducto del Sr. Secretario General de esa Universidad, un ejemplar de la oración sagrada que este verano pronuncié en La Coruña, en las fiestas de María Pita... Poco vale, pero tal cual es, sírvase V. aceptarla en señal de la estimación y afecto que le profeso.

»En el número próximo de *El Criterio Tridentino* publicaré una noticia bibliográfica acerca de las obras del sabio obispo de Astorga, D. Ildefonso Mesía de Tovar, intituladas *De vera et falsa gloria*, y *De perfecto concionatore* e impresas en dicha ciudad el año 1624. Como nacido y educado en aquella diócesis, tenía noticia de tales obras; pero hasta ahora no había logrado verlas. Quizá más adelante consagre un artículo a la segunda, que bien se lo merece.

»Gracias anticipadas, mi muy distinguido compañero, por la honra que me anuncia de citar mi traducción en una nueva edición de su *Horacio en España*.»

En mayo de 1901, siendo Macías director del Instituto de Orense, escribe de nuevo para darle cuenta a D. Marcelino del resultado de unas oposiciones en las que Macías había sido miembro del tribunal y a las que se presentaba un candidato de D. Marcelino. Es la historia eterna de todas las oposiciones. En este

caso el candidato de M. Pelayo no salió, y según dice Macías no por no merecerlo sino por maniobras de última hora.

Según se desprende de estas cartas, Macías visitaba a D. Marcelino cada vez que viajaba a Madrid. En la casa del polígrafo o en la Academia tenían lugar estas entrevistas. El 9 de junio de 1904 escribe: «Por este mismo correo tengo el gusto de remitir a V. el libro de que le hablé en la Academia. Como V. verá, es un hermoso ejemplar de la poesía de nuestro gran Prudencio, comentada por Nebrija y editadas en Logroño, que deseo guarde V. en su Biblioteca como recuerdo del más ferviente de sus admiradores. (Sign. 12023).

»No se lo he remitido a V. antes, esperando a poder enviarle con él los estudios acerca de la epigrafía romana de Astorga que publiqué en el Boletín de esta Comisión de Monumentos y he reunido en volumen...».

En otra carta de 24 de junio de 1905 anuncia otro envío a M. Pelayo: «Días pasados tuve el gusto de remitir a V. un ejemplar del opúsculo en que he reunido los artículos que publiqué en el Boletín de esta Comisión de Monumentos con el título *Civitas Limicorum,* y mucho me holgaré de que V. los acoja con la benevolencia que dispensó a mi *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga.* Destinado a la vulgarización de esta clase de conocimientos, poco o nada hallarán en él los doctos que no les sea de sobra conocido. De todas suertes dígnese aceptarlo en prueba, aunque humilde, de la buena amistad que le profesa su devotísimo y sincero admirador...».

Dos catedráticos de la Universidad Central

Don Gumersindo de Azcárate y Menéndez y don Marcelino Menéndez Pelayo fueron a lo largo de varios años compañeros de Universidad y sobre todo rigurosos compartidores de tareas comunes, ya sea en el Ateneo, ya en el Parlamento.

Azcárate había nacido en el mismo León en 1840 y muere en Madrid en 1917. Había heredado de su padre, Patricio Azcárate,

la preocupación por los temas filosóficos y sociales. Su padre había realizado una valiosa labor filosófica original y un buen servicio con sus numerosas traducciones de obras de filósofos extranjeros.

Menéndez Pelayo y Azcárate y Menéndez se profesaron un mutuo respeto y deferencia, y hasta una simpatía que a veces estaba por encima de las diferencias ideológicas de cada día. Alguna de las cartas—la enviada por Azcárate con motivo de la muerte del padre de D. Marcelino—es prueba de ello. La honradez que todos reconocieron en Azcárate hizo que los valores humanos, tan extraordinarios en él, nivelasen cualquiera de las facetas políticas o de modo de entender lo religioso que pudiesen separarlos. Por otra parte, como veremos, Azcárate nunca dejó de ser un español cien por cien, con todos los valores acuestas de lo tradicional español, aunque inmerso en las nuevas corrientes filosóficas. Krausista y republicano, dirigió la Institución Libre de Enseñanza; catedrático de la Facultad de Derecho, fue también por muchos años Presidente del Ateneo Científico y Literario de Madrid, así como también del Instituto de Reformas sociales. Durante cuarenta años vivió la vida del Parlamento como diputado por la provincia de León. Perteneciente a las Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia, nos ha legado numerosos discursos referidos a efemérides relacionadas con estas Instituciones (5).

---

(5) *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.* (El suyo de ingreso, y la contestación de don Francisco Silvela), Madrid, 1891. Su tema fue: *Concepto de la sociología. Discurso en el Ateneo Científico y Literario de Madrid* (11 de noviembre de 1,892), Madrid, 1892, y otro en 1893 (Con motivo de la apertura de la cátedra del Ateneo). *Discurso ante la Real Academia de la Historia* (con motivo de su ingreso, al que contestó Rafael de Ureña y Smenjaud). Tema: *Carácter científico de la Historia. Discursos leídos en el Congreso* (15 de abril de 1895). *Necrología del Excmo. Sr. don Laureano Figueras,* 1910. *Discurso contestación en la recepción en la Academia de C. M. y P. de don Pío Gullón* (18 de Enero de 1910). *Discurso en memoria de Cánovas del Castillo. De la autoridad política de la sociedad contemporánea.* (Todos estos discursos figuran en la Biblioteca de Menéndez Pelayo).

Obras publicadas en volumen: *Estudios económicos y sociales* (1876); *El self governement y la Monarquía doctrinaria* (1877); *Estudios filosóficos y políticos* (1877).

Sin firma publicó su *Minuta de un testamento,* anotada por W... (Es documento importante en el que se analiza la situación personal y religiosa

Según se afirma en la revista francesa *Polybiblion*, edit. en París, t. XIX, 1877, págs. 139-40, y firmado por J. de V.: «Une phrase de M. Gumersindo de Azcárate... semble avoir determiné M. Menéndez Pelayo à s'armer de la plume. Je dis s'armer, et non sans raison, car l'auteur est d'humeur assez batailleuse...»

Estas frases publicadas con motivo de la reseña que hace la revista francesa de la 2.ª edición de *La Ciencia Española*, 1879, reflejan las posturas opuestas mantenidas por los krausista y M. Pelayo. A ello alude Agustín González de Amezúa cuando escribe que no era sólo Azcárate sino las «figuras que hoy llamaríamos cumbres de la intelectualidad de su tiempo». Y a renglón seguido cita los nombres de: Revilla, Sánz del Río, Salmerón, Azcárate, Núñez de Arce, Castelar, Perojo.

Parece ser que la chispa saltó cuando envió Gumersindo Laverde a D. Marcelino, que estaba en vísperas de emprender un viaje por el extranjero, una nota en la que copiaba un párrafo de los artículos de Gumersindo Azcárate publicados bajo el epígrafe de *El Self Government y la Monarquía Doctrinaria (Revista de España*, n.° 1.914). El párrafo es el siguiente: «Según, que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden y podrá hasta darse el caso de que se ahogue por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos». (Laverde añade un comentario de su mano y se lo envía a Menéndez Pelayo). Nos interesa ahora lo atribuído a Azcárate. Laverde dice luego: «Desearía que usted empuñase la pluma y refutase con la extensión conveniente, en forma de artículo o de carta, el aserto infundado *del buen Azcárate* (subrayado nuestro) y que no es una opinión suya tan sólo, que reconoce

---

de los hombres de su grupo, que caminaban a horcajadas entre el catolicismo español y sus ideas políticas y filosóficas. Es curioso constatar que algunos años antes otro leonés, el Dr. Lázaro Bardón y Gómez, catedrático de Griego y maestro de Menéndez Pelayo, había publicado otro *Testamento civil dirigido al público de buen sentido*. Madrid, 1860. Puede completarse la visión de la personalidad de Azcárate y la importancia de su obra en la lectura del n.° 253 (diciembre, 1967) de *Ínsula* en artículos de Ramón Carande, Elías Díaz y otros. Elías Díaz es prologuista de la reciente reedición de *Minuta de un Testamento*, en «Ediciones de Cultura Popular», Barcelona, 1967.

estar más versado en la lectura de libros extranjeros que en la de españoles».

El artículo de contestación escrito por M. Pelayo consta de veintisiete páginas. En la polémica terció luego Manuel de la Revilla. Y ahí estuvo el germen de *La Ciencia Española.*

Al igual que D. Marcelino conservó en su Biblioteca los discursos de Azcárate, éste hacía otro tanto con los de aquél: «Mi estimado amigo: Gabriel Rodríguez me ha pedido su discurso que leyó Vd. en la apertura y, francamente, no me gusta darle mi ejemplar, porque lo debo conservar. ¿Quiere Vd. facilitarme uno para él? Mi cordial enhorabuena por su excelente trabajo y sabe es suyo affmo. amigo y compañero...»

Cuando Azcárate se dirigía a Menéndez Pelayo lo hacía con la confianza mutua que se profesaban. Como Presidente del Ateneo le dirige esta carta, el 7 de febrero de 1893: «Mi querido amigo: Estamos en junta, cosa que quizás Vd. ha olvidado. ¿Me explico?

»Los presentes han acordado que sea Vd. quien redacte la circular, manifiesto o alocución que hemos de dirigir a todos cuantos hablan castellano para abrir la suscripción. Con que manos a la obra, *que urge.* ¿Me explico? Ya comprende Vd. que estas cosas hay que hacerlas en caliente.

»Suyo affmo. amigo y compañero...»

Azcárate era Presidente del Ateneo y M. Pelayo, Vicepresidente primero. El 6 de marzo de 1894 le envía otra carta para remitirle tres ejemplares de la *Gramática de la Lengua Castellana,* en dos folletos cada uno, que había enviado para obtener informe Alfredo Carricaburu desde La Habana. Bien comprendía Azcárate que a él le llegaban indebidamente y se los remite a D. Marcelino: «Le envío... con los libros que la acompañan que sin duda por equivocación me han remitido en vez de dirigirse al Vicepresidente primero de esta Sociedad que es el indicado por su gran competencia para dar el informe que se solicita».

Con motivo de la oposición o nombramiento de catedrático de *Paisaje* en la Escuela de Pintura, por jubilación de Carlos Haes, acuden a D. Gumersindo quien remite a D. Marcelino la nota siguiente: «Mi querido amigo: Ruego a V. se fije en la nota

de la vuelta. Me parece que el Sr. X tiene toda la razón de su parte». La nota reza así: «Se ruega al Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo que, al emitir el consejo-informe sobre provisión de la cátedra de paisaje, vacante en la Escuela de Pintura por jubilación de D. Carlos Haes, se fije en lo propuesto por la Dirección, que es lo justo y reglamentario, si es que las primeras medallas ganadas en las Exposiciones por obras de paisaje son un mérito digno de tomarse en cuenta al proveer una cátedra de paisaje».

Alguna vez acude a D. Marcelino para presentarle profesores extranjeros que acuden al polígrafo en demanda de noticias sobre libros, temas, etc.

Mas la carta que consideramos clave, para analizar estas relaciones entre estos dos grandes hombres, es la que con motivo de la muerte del padre de D. Marcelino le envía Azcárate en 20 de mayo de 1899, y que además es exponente sincero de los sentimientos amistosos y religiosos de D. Gumersindo: «Mi querido amigo: Acabo de recibir el parte de defunción de su buen padre, y me apresuro a enviar a V. mi más sincero pésame.

»Recuerdo bien el día en que tuve el gusto de ser presentado por V. a él, la firmeza de su espíritu y el interés con que me hablaba de la Biblioteca, expresión de un gran cariño por su hijo. Para V. es la primera pena amarga, y recordando lo que fue la mía, simpatizo más con la suya. Que el cielo conserve a V. a su madre y prolongue la existencia del hogar en que nació todo lo posible (6).

»Siempre suyo affmo. amigo y compañero...»

Es seguro que los padres de ambos se hubiesen conocido en el ejercicio de sus profesiones. En todo caso los lazos de amistad se extendían más allá de las estrictas relaciones personales, para ser «de familias».

En 1900 (22 de junio) le escribe para interceder en favor de Braña, el archivero y bibliotecario de León, cuya correspondencia

(6) Dentro de su profunda religiosidad, aquí patente, las divergencias entre ambas figuras se configuraban en torno al catolicismo español de aquellos años. El modo de entender el cristianismo por Azcárate está expuesto en su *Minuta de un Testamento*.

con D. Marcelino he publicado en la Revista *León*, diciembre, 1967. Braña solicitaba un traslado para poder atender los estudios de su hijo. Azcárate intercede de corazón, no protocolariamente, y convencido de que en ello está la justicia: «...La verdad es que, contando 63 años de edad y 34 de buenos servicios, bien poco pedir es, y yo ruego a V. encarecidamente que, como Presidente de la Junta, haga todo lo que pueda porque consiga lo que desea. Mucho se lo agradecerá a V. el interesado y yo también».

Hay una postdata: «Federico Catá ha agradecido mucho que V. se haya acordado en su trabajo y me encarga se lo diga a V.».

En 1905 ocurrió la muerte de la madre de D. Marcelino, y de nuevo envía Azcárate su condolencia. Son unas líneas breves: «Mi querido amigo: Al volver a Madrid me encuentro con la esquela de defunción de su señora madre; y me apresuro a enviar a V. mi muy sincero y muy sentido pésame. Siempre suyo y sincero amigo...».

Por los años de 1906 y 1907 escribe sendas cartas para interesarse por la obra de D. José Revilla, ingeniero de minas en León, que había escrito un libro sobre *Riqueza minera de la Provincia de León*. Y dice entre otras cosas: «... Me va a permitir V. que llame su atención sobre aquella obra cuyo contenido no es exclusivamente técnico, como a primera vista parece, pues se ocupa con detenimiento y competencia de varias cuestiones económicas y sociales relacionadas íntimamente con la minería.

Por otra parte, creo que sería muy conveniente estimular de alguna manera a las personas que se encuentran en condiciones de hacer trabajos análogos al realizado por el Sr. Revilla; no tiene duda que son muy útiles al país. Ruego a V. encarecidamente lea con interés aquella obra y mucho celebraría que la encontrase V. digna de mérito.»

Postdata: «Añado que la impresión le ha costado un dineral, y escusado es decir su escasa demanda en el mercado.»

Vuelve a insistir sobre este asunto en enero de 1907, y al mismo tiempo felicita a D. Marcelino: «Reciba V. mi cordial felicitación por la merecida expresión de afecto que ha recibido

Vd. de sus paisanos; que tenga V. feliz año nuevo y sabe que muy de veras le estima...»

Estos son los documentos conservados en el epistolario de la Biblioteca de Santander. Hay que suponer, como en el caso de Puyol y del P. Blanco, que la correspondencia no es más numerosa porque los correspondientes se veían con relativa facilidad. El Ateneo hubo de ser a lo largo de varios años el lugar donde con más frecuencia conversaron estos dos catedráticos de la Universidad Central.

Si D. Marcelino ha dejado tras de sí una huella imborrable por sus valores humanos y científicos, cierto es también que el recuerdo de Azcárate fue constante y profundo en las generaciones de los que le conocieron, trataron o fueron sus discípulos. Ortega lo evocaba así en su necrología: «Enjuto, de aventajada estatura, barba de plata y rostro cetrino, le veíamos pasar, emocionados, como a un Don Quijote, vuelto a la cordura... Cuando entraba y salía, entraba y salía en nuestras almas un vasto rumor de ideales estusiasmos, una cálida ráfaga de esencial patriotismo y trascendente humanidad... Se nos va con Azcárate el último ejemplar de una casta de hombres que creía en las cosas superiores y para los cuales toda hora llegaba con un deber y un escrúpulo en la alforja».

Julio Puyol y Alonso, discípulo de Menéndez Pelayo

No es necesario traer a estas páginas una biografía de este leonés tan ilustre. Unas notas escuetas bastarán para medir su talla como riguroso investigador histórico de escrupulosa información y de un gran sentido crítico. Nacido en 1865, muere en 1937. Sobrepasa la vida del maestro, pero nunca decreció su admiración y respeto por el ilustre santanderino.

En el ámbito de la Historia son ejemplares su edición de *La Crónica de España,* de Lucas de Tuy; y los estudios: *Los Orígenes del reino de León, Las Hermandades de Castilla y León, El abadengo de Sahagún, Los cronistas de Enrique IV* y *La Conspiración de Espoz y Mina.*

Íntimamente relacionados con los estudios de literatura medieval, publicó su reconstrucción de *La Gesta de Sancho II de Castilla,* un estudio sobre *La Crónica particular del Cid,* y trabajos sobresalientes sobre el Arcipreste de Hita, Cervantes (el trabajo publicado por Puyol sobre *Estado social que refleja el Quijote* fue presentado y premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y en el concurso hubo sus más y menos. A ello alude Puyol en la carta de 17 de junio de 1905), y finalmente una esmerada y extraordinaria edición crítica de *La pícara Justina.*

La correspondencia entre discípulo y maestro no es abundante ni tampoco importante. Ambos residían en Madrid y por lo tanto las ocasiones de verse (a ello se alude también en las cartas) eran frecuentes. Mas, aun siendo escasas justificadamente, revelan la gran amistad que les unía y sobre todo el gran afecto y veneración que Puyol sentía por el maestro.

La primera carta lleva fecha de 29 de abril de 1904:

«Querido maestro: No es precisamente un cuento del Conde Lucanor la parte de que en el adjunto libro soy autor, aunque indigno, pero se lo envío, como muestra de lo mucho que le quiere su amigo...».

Una segunda carta está también fechada en Madrid el 17 de junio de 1905:

«Querido maestro: He terminado el proyecto de dictamen referente a la obra del Sr. Ramírez Arellano presentada al concurso de la Biblioteca Nacional. Pero antes de dar al documento estrépito oficial, deseo que Vd. lo conozca, y así le ruego que me haga el favor de señalar día, hora y sitio en que pueda verle y machacarle un tanto las orejas: será cuestión de diez minutos.

»Le estoy muy agradecido por lo que hizo por mí en el otro asunto. (Se refiere Puyol al concurso al que presentó su trabajo sobre el Quijote). Bien sabe Dios que he procurado y procuro huir de sociólogos como de la peste negra, pero esta vez, sin duda mis muchos pecados han sido la causa de que cayese entre sus zarpas hediondas El buen Bonilla me enteró de todo y tengo ganas de verle a Vd. para expresarle personalmente mi mucho reconocimiento a su bondad.»

El 18, al día siguiente le envió D. Marcelino la siguiente contestación: «Mi querido amigo: Mañana, si no tiene Vd. inconveniente en ello, puede pasar por esta su casa a eso de las tres y media de la tarde, para que leamos el informe consabido, que no dudo será justiciero y contundente. Suyo affmo. amigo.»

De 1906 (16 de mayo) es una corta misiva: «Querido maestro: Conforme a lo convenido, le remito un ejemplar de mi libro para que tenga la bondad de presentarlo en mi nombre a la Academia Española. Un millón de gracias y sabe cuanto le quiere su amigo».

La carta que envía a D. Marcelino y a D. Enrique Menéndez Pelayo para agradecerle su condolencia por la muerte de su madre es un hermoso ejemplo de hondo sentido filial;

«Amigos queridísimos: De todo corazón les agradezco a Vds. el recuerdo que me dedican con motivo del fallecimiento de mi madre, así como sus buenos y sinceros deseos respecto de la tranquilidad de mi espíritu. Tranquilo estoy por lo que se refiere al destino del alma de mi muerta querida, porque su existencia fue consagrada por entero al amor de los suyos y a la práctica del bien, que como de fuente natural brotaba de aquel corazón grande y cristiano. Y no obstante, la débil naturaleza humana, por egoísmo y por imperfección, no tiene fuerzas bastantes para sobrellevar serenamente tamañas tribulaciones. Ustedes que, como me dicen, saben por triste experiencia la intensa amargura que traen consigo estas horas de angustia, comprenderán cuál es el estado de mi ánimo y cuál seguirá siendo hasta que Dios quiera concederme el hábito del dolor.

»Vuelvo a darles las gracias cordialmente y ya saben cuán de veras les quiere su amigo que les abraza.» (Es de fecha 7 de agosto de 1909.)

Si lo que conocemos sobre la vida de D. Julio Puyol y Alonso no fuese suficiente para estimarlo en su integridad, equilibrio y sensibilidad, esta carta ejemplar nos da la medida de la bondad de su corazón filial y también del sentido de la amistad hacia sus buenos amigos montañeses.

La última carta, sin fecha, anuncia a D. Marcelino el envío de dos ejemplares de una obra de Puyol: «Por no robarle el tiempo, no voy en persona a llevarle mi libro, pero como no quiero espe-

rar hasta el domingo para dárselo [parece desprenderse de esta frase que era costumbre verse el domingo], ahí van esos dos ejemplares, uno en papel de hilo (tirada de seis), y otro de los de tirada general. Que lo vea Vd. con benevolencia es lo que desea su buen amigo, que le quiere muy de corazón».

No hay demasiados detalles en estas escuetas cartas. Pero sí son suficientes para que quede bien afirmada la entrañable amistad que unió a estos dos grandes hombres, y sobre todo la delicadeza de sentimientos y el profundo agradecimiento y veneración que Puyol y Alonso sintió siempre por su maestro.

En el año 1924 tuvo, en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* un recuerdo para su maestro, y publicó los apuntes sobre Alfonso X tomados por él mismo de una de las conferencias de M. Pelayo, pronunciada en el Ateneo de Madrid, en la llamada «Escuela de Estudios Superiores», y dentro del curso sobre «Los grandes polígrafos españoles». Dicho curso constituyó un rotundo fracaso, y Puyol alude a ello y cuenta, con salsa, menudencias de los mismos. Pero sobre las lecciones de M. Pelayo hace una salvedad. A continuación transcribe sus apuntes. (En BBMP, VI, 1924, págs. 201-210).

Puyol es también el biógrafo del gran discípulo de M. Pelayo, *Adolfo Bonilla y San Martín. Su vida y sus obras (1875-1926).*

Desde El Escorial escribe un agustino: Fray Francisco Blanco y García

La correspondencia entre el P. Blanco García y D. Marcelino, el uno residente en el Real Colegio de El Escorial y el otro en Madrid, tampoco es abundante. Son nueve las cartas del agustino conservadas en los epistolarios de la Biblioteca de Santander. Es presumible, y además estas cartas lo confirman, que bastante a menudo se verían en Madrid a donde el P. Blanco viajaría con relativa frecuencia. Sin tratarse de un epistolario de los que pudiéramos juzgar reveladores, diremos que interesa por tratarse de dos hombres unidos por unas semejantes preocupaciones histórico-literarias, aunque las parcelas de sus trabajos no hayan

coincidido siempre. El P. Blanco García nos ha legado una obra fundamental para el conocimiento de la *Literatura Española del siglo XIX*, obra de las consideradas clásicas, muy útil a muchas generaciones de estudiosos, desapasionada siempre, y ecuánime en su búsqueda de la verdad y del valor literario.

Unió a ambos historiadores de la Literatura una entrañable amistad. Más acentuado el respeto y la admiración, en este terreno literario, en el agustino, como es natural. Recibió consejos y directrices de Menéndez Pelayo, y además, si no fue alumno suyo directo, sí se acercó a su cátedra para ser examinado. (Carta del 5 de octubre de 1898.)

El mutuo afecto y consideración queda patente también en esos intercambios de obras que se dedican, y en la colaboración en la búsqueda de libros y monografías interesantes para uno u otro.

La primera de las cartas del P. Blanco supone una entrevista anterior en la que D. Marcelino le prometió un artículo sobre su *Literatura* para ser publicado en *La España Moderna:*

«Mi respetable y sabio amigo: Pienso enviar mi obra al director de *La España Moderna*, a quien trato, para que haga el anuncio en el número próximo. ¿Será una inconveniencia el indicar que en el inmediato aparecerá al artículo que Vd. bondadosamente me ofreció?

»De cualquier modo yo no me he resuelto a escribirle, antes de contar con el permiso de Vd. para no robarle un tiempo precioso que Vd. quizá deba invertir en perentorios trabajos literarios; deseo que no se tome la molestia de contestarme, en caso de que no haya nada que se oponga a la oportunidad del anuncio.

»Aprovecho la ocasión para reiterarme de Vd. ferviente admirador y devotísimo amigo..» (9 de mayo de 1891.)

En la de 19 de enero de 1892: «Mi distinguido amigo: Con el doble objeto de saludar a Vd. y de entregarle el folleto que le remito por correo, fui a visitarle uno de los primeros días del mes de enero, aprovechando mi también primera ida a Madrid, desde que por última vez tuve el gusto de verle.

»El folleto a que he aludido es la defensa del General Martínez de San Martín que dice Vd. haber buscado inútilmente, y que

me ha sido regalado por parientes suyos muy cercanos, de familia piadosísima. No digo esto, claro está, en elogio de aquel general a quien Dios haya perdonado, sino por lo curioso de la circunstancia. Es posible que desde la publicación de los *Heterodoxos españoles* hasta la fecha haya adquirido Vd. el opúsculo que le regalo; pero lo que no abunda no sobra, y en todo caso, lo pequeño del servicio va realzado por lo grande de la voluntad.

»Uno de estos días se pondrá a la venta el segundo tomo de *La Literatura Española del siglo XIX*. Inmediatamente recibirá Vd. un ejemplar que le suplico acepte como prueba de admiración y gratitud, igualmente manifiestas en las páginas del libro en que figura su nombre de Vd., tan sinceras y libres de lisonja como me lo exigía mi amor a la verdad. (A Menéndez Pelayo dedica seis páginas (594-600) en su *La Litaratura Española en el siglo XIX*, 3.ª edic., t. III, 1910. Las pruebas de este tomo fueron corregidas por el propio Menéndez Pelayo).

»Un profesor del Liceo de Tulle, Henri Cazac, que me dice estar traduciendo las obras de Vd., me indica igualmente el deseo de poseer mi obra que asegura haberle sido recomendada por Vd. No le he contestado hasta ahora por aguardar a que estuviese terminada la impresión del segundo tomo, y para saber, si Vd. tiene a bien decírmelo, qué clase de confianza debe inspirar el mencionado M. Cazac.»

No encierra dato alguno literario (salvo en la postdata) la carta del 5 de junio de 1893. Pero nos parece un modelo de lo que se debe hacer en toda recomendación: «Como supongo que no tardarán en verificarse los exámenes de sus discípulos del Doctorado, me atrevo a recomendarle a D. Leopoldo Pradreira o más bien a indicar a Vd. las excepcionales condiciones en que está haciendo su carrera.

»Pensionado por la Diputación Provincial de La Coruña, necesita para no perder esta gracia, que no figure en su hoja de estudios ninguna calificación inferior a la de *sobresaliente*.

»Si pudiera conservarlo este año, continuaría gozando de la pensión que en otro caso perderá. Al invocar en favor de él su benevolencia de Vd. *sin perjuicio de la equidad*, me repito suyo...»

Postdata: «Supongo que habrá Vd. recibido el ejemplar del

libro de A. Mitjans sobre el movimiento literario de la Isla de Cuba.»

En el apartado que dedicamos a los epistolarios entre Martínez Salazar y Menéndez Pelayo se indica que la primera relación entre ambos se realizó a través de la común amistad con el P. Blanco. Así lo dice M. Salazar y se confirma en la carta del P. Blanco del 12 de noviembre de 1894:

«El Sr. Martínez Salazar, que es amigo mío también, me ruega que envíe a Vd. la adjunta. Al hacerlo, uno mi petición a la suya, en caso de que no sirva a Vd. de molestia el cumplimiento de lo que el Señor desea. (Martínez Salazar pedía datos sobre el manuscrito de *La Crónica Troyana* gallega que D. Marcelino poseía).

»Anticipando a Vd. las gracias más expresivas...».

Apenas publicada la *Antología* (tomo IV) *de poetas hispano-americanos* por Menéndez Pelayo, envía éste un ejemplar dedicado al P. Blanco, quien contesta así, para agradecer esta delicadeza:

«Aunque no he podido aun leer más que algunas páginas del tomo IV de la *Antología de poetas hispano-americanos*, me apresuro a enviar a Vd. mi cordial felicitación y a darle las gracias por el ejemplar que se ha servido regalarme.

»La felicitación no sólo se refiere a la excelencia del trabajo, sino a la dicha de haberlo concluído, pues dicha es y no pequeña verse ya libre de tanto libro como ha tenido Vd. que consultar para llevar a cabo su admirable empresa.

»Por los deseos que tengo de concluir la mía, modestísima, comprendo su satisfacción de Vd. que también lo será para todos los amantes de las letras.» (El Escorial, 6 de diciembre de 1895.)

Con la misma sencillez y confianza con que acudía el P. Blanco a D. Marcelino para recomendarle un discípulo, lo hace ahora M. Pelayo para solicitar una plaza en el Real Colegio de Alfonso XII. La carta de contestación del agustino revela esa misma equidad que pedía en la anterior. Su final es así: «Siento infinito no poder servir a Vd. más que dándole estos informes». (El Escorial, 5 de marzo de 1896.)

A finales de 1896 andaba el P. Blanco metido en un trabajo sobre Fr. Luis de León. Y acude a D. Marcelino solicitándole un dato bibliográfico:

«Hace ya muchos días que espero contestación del Dr. Wilkens, y casi estoy convencido de que no la recibiré, o por lo menos de que no llegará tan pronto como deseo.

»Temo que se extraviara mi carta, y, de todas maneras, estoy decidido a buscar la monografía de que Vd. me habló, y las otras dos alemanas que se han escrito acerca de Fr. Luis de León. Para ello me conviene saber el título exacto de todas ellas. Si Vd. tuviese la bondad de indicármelo, a lo menos aproximadamente y en forma que pudiesen servir el pedido los libreros, se lo agradecería de corazón (7).

»Dispense la molestia y reciba la expresión anticipada de mi reconocimiento...». (El Escorial, 27 de noviembre de 1896.)

En los exámenes de setiembre de 1898 se presentó el P. Blanco a examen en la asignatura de Menéndez Pelayo, y el 5 de octubre le escribe desde El Escorial para agradecerle sus deferencias. No hará falta aclarar que estas deferencias en el trato no significaron otra cosa, ya que el P. Blanco se presentaba con un bagaje nada común.

«Por no distraer a Vd. de sus muchas e importantes ocupaciones no quise visitarle de nuevo para darle las gracias por la bondadosa deferencia que me demostró en el examen de su asignatura.

»Hoy cumplo gustosísimo este deber de reconocimiento, aprovechando la ocasión para ofrecerme una vez más a las órdenes

(7) Las monografías alemanas a que alude el P. Blanco en su correspondencia son las reseñadas en su *Introducción* a su obra póstuma (gran parte publicada en artículos en *La Ciudad de Dios*, revista de la que él fue director muchos años) *Fr. Luis de León. Estudio biográfico.* Madrid, 1904 (2 hojas y 276 págs. Figura en la Biblioteca de M. Pelayo con la signatura 5.687). Una de esas monografías es la del Dr. Wilkens: *Fr. Luis de León. Eine Biographie aus der Geschichte der spanischen Inquisition und Kirche...* (Halle, 1866), escrita con un criterio de hostilidad hacia el catolicismo, y llena de románticas vaguedades. La otra es la de Reusch: *Luis de León. und die spanische Inquisition* (Bonn. 1873). La obra del P. Blanco quedó truncada por su inesperada y temprana muerte. (Nacido en Astorga en 1864, muere en el Perú, en su Jauja legendaria, como él gustaba decir, a donde había ido en busca de un clima mejor, por el año de 1903). Su idea era no sólo la biografía de Fr. Luis, sino un estudio completo de toda su obra. Otro leonés ilustre y de la misma orden agustiniana, el P. Ángel Custodio Vega, académico de la Historia y catedrático del mismo Real Colegio del Escorial, completó estos estudios.

de Vd. como apasionado amigo y admirador». (El Escorial, 5 de octubre de 1898.)

Una nueva obra de Menéndez Pelayo y su obsequio al P. Blanco es el motivo de la última de las cartas conservadas.

«La lectura de su precioso estudio acerca de Bartolomé de Torres Naharro ha sido para mí tan agradable e instructiva como la de todas sus obras de Vd.

»Al darle las más expresivas gracias por el obsequio con que me ha honrado, le indicaré que hace casi un año encargué a Sáenz de Jubera que remitiese a Vd. un ejemplar del tomo II (2.ª edic.) de mi *Literatura* (8). Mucho temo que no lo cumpliese, como no lo cumplió respecto a D. Juan Valera y otras personas.

»Yo me enteraré de ello, y en caso de que resulte cierta la sospecha, supliré personalmente la falta cuando tenga el gusto de visitar a Vd. en el próximo mes de junio.» (El Escorial, 23 de mayo de 1900.)

La correspondencia en torno a la Crónica Troyana. Andrés Martínez Salazar

Andrés Martínez Salazar es una figura entrañable y merecedora de atención. Ha sido ya objeto de un estudio concienzudo por parte de Francisco Rocher Jordá *(Un archivero ejemplar: don Andrés Martínez Salazar*. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXVII, 1, Madrid, enero-junio de 1959, páginas 57-104, más 3 láminas).

Maragato, como Macías, llevó impresa en su persona la huella de la seriedad y de la honradez en el trabajo. Rocher Jordá ha publicado la partida de nacimiento que se conserva en la parroquia de San Bartolomé de Astorga. Nació el 8 de febrero

(8) *La Historia de la literatura española del siglo XIX*, figura también en sus dos ediciones (la de 1891 y la de 1899) en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. La primera lleva una dedicatoria autógrafa: «Al Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo en testimonio de gratitud y admiración profunda». Repetimos que a pesar de que Clarín acusase a esta obra de parcial, sus juicios, en parte superados—y es cosa natural—son siempre ponderados y nunca parciales o malevolentes. Y a pesar del tiempo transcurrido sigue siendo un manual útil.

de 1846. Realizó sus estudios en su ciudad natal, y se graduó de bachiller en artes el día 21 de junio de 1862. Ingresó luego en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Su título está expedido en Madrid el 30 de enero de 1866, siendo Director General Don Manuel Silvela.

Del Archivo del Ministerio de la Gobernación, y tras un cese «por economía», pasó al Archivo General Central de Alcalá de Henares. El 30 de noviembre de 1889 es destinado al Archivo de Hacienda de La Coruña, y en 1893 al Archivo Regional de Galicia, del que fue Director, jubilándose en 1911.

Al frente de estos Archivos gallegos realizó una labor extraordinaria, y durante todo ese tiempo llevó a cabo una tarea como publicista que ocupa una lista de 115 títulos en las bibliografías completa ofrecidas por Rocher Jordá y Ruiz Cabriada en su *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. 1858-1958*, Madrid, 1958, págs. 587-594. Casi todas las obras tienen carácter histórico (datos históricos, documentos inéditos para la historia de Galicia, privilegios de ciudades, etc.). Lo que ahora queremos resaltar es su trabajo histórico-literario:

1. *La Edad Media en Galicia. Una gallega célebre del siglo XIII, María Pérez Balterra, juglaresa de la corte de Alfonso el Sabio.* Publicado en la «Revista crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas». Madrid, 1897.

2. *Etimología y Lingüística. Los nombres de La Coruña.* La Coruña, 1899.

3. *La Crónica Troyana. Versión gallega hecha en el siglo XIV por el clérigo Fernán Martis.* Ms. de la Biblioteca Nacional, transcrito y editado por A. M. S. La Coruña, 1900.

4. *Lingüística española. Influencia de las lenguas del oriente de España en las occidentales y especialmente en la galaico-portuguesa.* «Almanaque Gallego», Buenos Aires, 1901.

5. *Juglares gallegos no contenidos en los cancioneros de la Vaticana, Colocci-Brancutti y Ajuda.* La Coruña, 1910.

6. *El periodismo en Galicia durante la guerra de la Independencia.*

7. *Los monjes de Galicia en la Edad Media.*

8. *El Centenario del Quijote.*

De entre estas obras que hemos seleccionado de su completa bibliografía por su acento literario, la de más envergadura fue sin duda la edición crítica de *La Crónica Troyana*. Fue trabajo de resonancia internacional, y es, además, el tema casi único de la correspondencia mantenida con Menéndez Pelayo. Toda la historia del trabajo, la colaboración prestada por D. Marcelino y otros escritores como el P. Blanco García; las opiniones, los anhelos y las inquietudes, quedan registradas en estas cartas que juzgamos sobrepasan el mero interés local, y que damos en su integridad.

El punto de partida para la iniciación de esta correspondencia fue la común amistad con el P. Blanco García. El tono protocolario de las primeras cartas queda a un lado bien pronto, y el apasionado admirador se convierte en apasionado amigo. En el verano de 1895 viajó Martínez Salazar a Santander para entrevistarse con Menéndez Pelayo. Es a partir de ese momento cuando el afecto se hace más entrañable y la colaboración más íntima. Fue siempre D. Marcelino un consejero sabio para los trabajos de Martínez Salazar, y éste envió repetidas veces libros para la Biblioteca del santanderino, ayudándole a completar la sección gallega de la misma.

No queremos insistir en otros pormenores que el lector puede encontrar en la correspondencia de ambos escritores, ya que a las cartas de Martínez Salazar, hemos podido añadir doce inéditas de D. Marcelino, que igualmente nos facilitó el señor Director de la Biblioteca santanderina.

ÁNGEL RAIMUNDO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

CARTAS ENTRE MENÉNDEZ PELAYO Y MARTÍNEZ SALAZAR

La Coruña, 9 de Noviembre 1894

Sr. don Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida:

Por medio de nuestro amigo el Rev. P. Blanco, me tomo la libertad de dirigirme a V. rogándole se digne facilitarme copia de las líneas del comienzo y de las suscripciones finales de la *Crónica Troyana*, en gallego, que V. posee.

Estoy copiando el ejemplar de la Biblioteca Nacional, que para este fin

se me ha concedido por algunos meses; pero le faltan los primeros folios, que supongo tendrá el de V.

Según mis noticias, los dos ejemplares gallegos han sido traducidos del castellano de El Escorial y éste á su vez, de la obra de Benoi de Saint Maur.

Las suscripciones del amanuense castellano y del gallego son interesantes, y la última tiene en este ejemplar algunas particularidades, que aquí podrían apreciarse con exactitud, por haber sido escrito en esta provincia y por mandado de un célebre prócer, hijo de la misma.

Ruego a V. disculpe la libertad que se toma, quien se ofrece incondicionalmente a sus órdenes y es un entusiasta admirador q. b. s. m.

A. M. S.

Madrid, 22 de Noviembre 1894.

Mi estimado amigo:

Cuando a mediados del próximo mes de diciembre vuelva a Santander donde tengo mis libros, tendré mucho gusto en enviar a Vd. las noticias que desea sobre mi códice gallego de la *Crónica Troyana*, aunque le advierto desde luego que mi ejemplar carece de los primeros folios, así como también de los últimos en que debía de constar la suscripción del copista. Este códice anduvo desencuadernado mucho tiempo hasta parar en manos del librero que me lo vendió y a eso atribuyo dichas faltas. Si no parece otro códice, nos faltará siempre el principio, aunque con ayuda de los textos castellano y francés puede formarse cabal idea de su contenido.

Mi códice perteneció a la Biblioteca del Marqués de Astorga. Tiene diez y seis miniaturas; y en una de ellas me ha parecido descubrir el retrato y el blasón de la señora para quien se copió el libro, y cuyo apellido debía ser Osorio.

M. M. P.

La Coruña, 1 de Diciembre 1894.

Agradezco a V. mucho las noticias que se sirve darme, referentes a su códice gallego de la *Crónica troyana*, como también las que se digna prometerme desde Santander.

Es de lamentar que ese códice tenga las faltas que V. dice porque es más rico que el de la Biblioteca Nacional, que carece de miniaturas. ¿Ha observado V. alguna analogía entre éstas y las del texto castellano del Escorial?

Dice V. muy bien que con la versión castellana y el original francés se puede completar el gallego.

Lo que desde luego me importa conocer es el comienzo de su códice de V.; *dos o tres líneas, el primer epígrafe de capítulo y otras dos líneas más, siguientes*. De este modo sabremos cuál de los códices gallegos contiene más texto del principio y si son copia uno de otro, como es de presumir.

Por las miniaturas y la letra no ignorará V. la época a que su codice corresponde, ni tampoco desconocerá que el marquesado de mi pueblo (Astorga) fue instituído por Enrique IV; pero los Osorios figuran desde mucho antes y puede ser más antiguo su códice. Los dos lobos rojos en campo de oro, de su blasón, son fáciles de conocer.

El códice de la Bib. Nacional lleva la fecha de 1372 (Ha. 1410) y fue mandado escribir por Fernán Pérez de Andrada, el campeón en Galicia de Don Enrique II. No dudo de que fue escrito en aquella fecha y en esta provincia.

He encargado al P. Blanco García copia del texto castellano hasta ligarlo con este gallego, pero si el de V. contiene más del principio, pudiera economizarse algún trabajo.

A. M. S.

Santander, 10 de Enero 1895.

Antes de salir para Madrid he querido cumplir lo prometido, enviando a Vd. la adjunta nota del principio y fin de mi códice de la *Crónica Troyana*. (Nota manuscrita que acompaña esta carta): Códice de la *Crónica Troyana*. Consta de 219 folios en vitela, con algunos interpolados en papel. Hay diversidad de letras, cuatro por lo menos, todas del siglo XIV. Tiene once miniaturas, unas con colores, y otras meramente dibujadas. Tiene además los espacios para poner otras muchas. (A continuación copia don Marcelino siete líneas del comienzo de la crónica y algunas del final).

M. M. P.

La Coruña, 21 de Enero de 1895.

Con su muy grata del 10 he recibido la nota del principio y fin de su códice gallego. Es lástima que le falte la última hoja, que sería interesante, por las signaturas. Tampoco le falta mucho del comienzo.

Del cotejo de las líneas, que ha tenido V. la bondad de copiar del último capítulo de su códice, con las correspondientes de éste, resultan algunas variantes, pero de poca importancia. Pudo haberse copiado uno de otro, o ambos haberse traducido, independientemente, del castellano del Escorial. Para formar juicio respecto a esto, sería necesario tener los dos a la vista, y más habiendo en el suyo cuatro letras de distintas manos. En éste sólo se ven dos, y entre ellas algunas variantes, en especial prosódicas y ortográficas, como es natural.

Llevo la copia bastante adelantada y espero terminarla en Julio próximo. Mi proposito es el de publicarlo en buena edición, con el auxilio de varias Corporaciones gallegas; y agradeceré a V, muchísimo y seguiré cuantos consejos tenga la bondad de darme sobre el particular.

Si no temiera abusar de su benevolencia le rogaría se dignara asociarse a esta obra tan interesante para el estudio del romance gallego. Un *prólogo* de V. acerca del *ciclo troyano;* asunto que adquiere nueva importancia con motivo de los descubrimientos recientes y sobre los códices y libros que sobre el asunto se han escrito, honraría la edición, añadiría otra gloria más a las muchas que tan legitimamente ha conquistado V. y sería agradecido singularmente por los hijos de esta región y por los amantes de sus cosas. Por mi parte, me limitaría a emborronar unas pocas cuartillas acerca del idioma o romance gallego y del prócer de este país que mandó escribir el códice.

Adjunto copia de las últimas líneas de este códice, ligadas con la sílaba final del suyo. He copiado la signatura del amanuense del de Alfonso XI, como prueba de que éste fue traducido de aquél.

En una hoja en blanco (F. 100) tiene otras dos signaturas del escribano del texto gallego.

A. M. S.

La Coruña. 2 de Junio de 1895.

Por el Sr. Carracido conozco sus buenos deseos de V. de facilitarme datos para la publicación del *Códice Troyano* en gallego. Mucho se lo agradezco, y, si mi salud no muy buena por desgracia mía, me lo permite, me propongo visitar a V. en Santander, para Agosto o Sepbe. próximos.

Había leído en un periódico, que visitaría V . Galicia durante el verano, y esperaba contento esta oportunidad para conocerle personalmente, pero ya me dice nuestro amigo que lo pasará V. en Santander.

Por si a V. le sirviera para enriquecer su colección, me permito remitirle por este mismo correo y en paquete certificado, el incunable a que se refiere la adjunta nota.

La copia de la troyana llena cerca de 100 cuartillas bien nutridas. Me faltan unas 100. Después tomaré notas para la Gramática y el Vocabulario. ¿Le parece a V. bien? Atenderé y agradeceré a V. sus autorizados consejos sobre estos particulares.

Hace pocos días remití a V. un ejemplar de «El Gran Gallego» (Fr. Martín Sarmiento) de don Antolín López Peláez, uno de sus numerosos admiradores de V. (Nota adjunta): *Landulfus Cartusiensis in mediatationes Vitae Christi: et super evangeliis totius anni: opus divinum.*

Impressum Venetiis per Simonem Papiensem dictum Benilaquem anno domini MCCCCLXXXXVIII die VII decembris.

A. M. S.

La Coruña. 4 de Agosto de 1895.

Mi respetado y querido amigo:

Aquí me tiene V. a sus órdenes; cada día más reconocido a sus bondades; recordando con placer las horas que he pasado cerca de su *ilustradísima* persona y lamentando el no haber podido disponer de más tiempo, para haber tenido el gusto de descubrir su rigurosísima y copiosa Biblioteca y en particular, algunos de sus valiosos códices y libros. No desespero, sin embargo, de realizar más tarde este mi deseo si Dios me da salud, y V. me lo permite.

Con dificultad he podido reunir todos los números publicados de la revista *Galicia*, que, juntamente con otros libritos del centro gallego, envío a V. por el correo. Poco a poco, y ya directamente o por medio de los autores, procuraré completar en lo posible la sección gallega de su Biblioteca a cuya cabeza figura dignamente el famoso códice troyano.

A. M. S.

Santander, 16 de agosto 1895.

Recibí su grata, y con ella el nuevo obsequio del libro *Célticos* y de la interesante colección de la revista *Galicia*. Mil gracias por todo.

Nada tiene V. que agradecerme por las facilidades que le di para el cotejo y copia del códice troyano. Mi mayor deseo es que todo lo que yo poseo o he podido averiguar llegue a conocimiento de todos los que puedan utilizarlo, y sirva para ilustración de nuestra historia literaria, que tanto necesita del concurso de todos los estudiosos.

M. M. P.

La Coruña, 26 de Septiembre de 1895.

Supongo a V. con un pie en el estribo para volver a la Corte, y ya de regreso en esa linda morada a sus Sres. padre y hermano, a quienes, como a su excelente Sra. madre, saludo atentamente y les deseo todo género de venturas.

Por este mismo correo remito a V. los números de la revista *Galicia*, segunda época, y un ej. del libro *De Galicia* por don Marcelo Macias, quien me encarga haga a V. presente su respeto y memorias.

Está terminándose la impresión del vol. 40 de la *Bibl. Gallega* que remitiré a V. pronto; es una novela escrita en gallego arcaico y familiar, por el canónigo López Ferreiro, que facilitará mucho la lectura del códice troyano cuando se publique.

El Sr. Rodríguez, aquel ciego de Santiago, de quien hablé a V., me ayuda a hacer la gramática y el extenso vocabulario de la *Crónica*.

El mismo Sr. me prometió enviar a V., para su ríquisima Biblioteca, un trabajo gramatical suyo.

¿Ha logrado V. adquirir el Joly?

Mis gestiones en París y Lisboa han resultado infructuosas hasta ahora.

He recibido su grata del 16 de Agosto último, y las benévolas frases que contiene aumentan mi agradecimiento.

A. M. S.

La Coruña. 5 de Nov. de 1895.

Por este mismo correo remito a V. un ejemplar de la *Crónica Troyana* de Medina del Campo El libro es raro ya y tiene para V. relativa importancia, porque aumentará la curiosa colección troyana de su inolvidable Biblioteca. Fíjese V. en la inscripción del autor primitivo (pág. 136). ¿No habrá sido un libro copiado todo o en parte o simplemente extractado del de Guido de la Colonna? V. lo comprobará fácilmente.

El ciego Rodríguez está muy contento por las amables frases que V. le dedica. Buena suerte ha tenido en que no se hayan presentado al certamen de la Academia más obras que la suya.

Recuerdo que me dijo V. en Santander que un Sr. Gessner había publicado en una revista alemana un trabajo acerca de *El habla Leonesa*. Mucho agradecería a V. se dignase facilitarme una nota del nombre de esa revista y de la casa editorial, a fin de procurarme un número en que se ha insertado ese trabajo.

Deseo a V. salud y todo género de satisfacciones, no deje V. de dar mi afectísimo saludo a su amada familia.

A. M. S.

Madrid, 9 de Nov. 1895.

Recibí y agradezco en el alma el obsequio de la *Crónica Troyana* que hará buena figura en la Biblioteca al lado del códice gallego y los dos castellanos y será un recuerdo más del paso de Vd. por ella.

Aunque aquí no puedo hacer el cotejo, por lo que he visto me parece que el texto impreso en Medina es traducción más o menos libre del de Guido de Columna, cuya suscripción final conservo.

Desde Santander, a donde iré estas Pascuas (si Dios quiere), podré decir a Vd. con seguridad en qué revista alemana se publicó la pequeña monografía de Gessner sobre el dialecto leonés.

M. M. P.

La Coruña. 23 de Dic. 1895.

Ante todo deseo que V. y su apreciabilísima familia gocen de buena salud y pasen felizmente las pascuas.

Me he equivocado en la descripción del dibujo del folio 39 vto. de su Crónica Troyana. No es Alfonso XI el allí representado sino Alfonso X bajo la figura de Salomón y en el pórtico del famoso templo cuyo cuerpo principal ocupa el fondo del dibujo. Una de las figuras que tiene el rey en su derecha señala con el dedo el remate de la maza que lleva, que es un sello de Salomón. Además parece cabalístico el número (7) de las figuras que rodean al rey: las 7 partidas, los 7 sellos.

Quizá haya en el diálogo alguna otra particularidad que no haya visto. No deje V. de examinarlo, ni de poner una nota en esas desdichadas cuartillas. El dibujo, con esto, gana en importancia y curiosidad. Espero que tenga V. la bondad de decirme si estoy en lo cierto, al hacer esta rectificación.

La gramática y el vocabulario de la Crónica Troyana marchan bien. La primera estará terminada, D. m., para Marzo próximo. El vocabulario está ya hecho casi todo en borrador. De la Gramática sólo haré unas 200 cuartillas.

¿Ha cotejado V. el impreso de Medina con un manuscrito de Guido? ¿Ha tenido V. la fortuna de encontrar el Joly?

No molesto más su atención.

A. M. S.

7 Enero 1896.-Santander.

Deseo a Vd. muy buen año nuevo. El lunes de la semana próxima saldré para Madrid. Se hará en las cuartillas de la descripción del códice la rectificación que Vd. indica y que en efecto me parece acertada.

Todavía no he tenido tiempo para cotejar la *Crónica Troyana* de Medina con los dos mss de Guido de Columna, pero por lo poco que he visto creo que es traducción diversa, y algo abreviada la del impreso, pero que la fuente es la misma. Joly nos sacaría de muchas dudas, pero hasta ahora no parece.

Quisiera completar la interesante obra del canónigo Ferreiro *Galicia en el último tercio del siglo XV*, que como sabe V. se publicó en 1883 en el folletín de un periódico de Santiago, del cual se me extraviaron o no llegaron a mi poder algunos números. Los pliegos que me faltan, y que quizá ahí puedan encontrarse, son el 8, 9, 10 y 11; el 14 y 15; el 22 y 23, el 34, 35, 36 y 37; el 50 y 51; el 54 y 55, y el 62. Quizá el autor mismo los conserve...

M. M. P.

La Coruña. 1 de Febrero de 1896.

No me ha sido posible encontrar un ejemplar completo ni número suelto de *Galicia en el último tercio del siglo XV*. Vea V. lo que dice el amigo Sr. López Ferreiro en la carta adjunta.

Durante mi estancia en Santander, olvidé recordar a V. la nota de la revista, que contiene el trabajo de Gessner acerca de la lengua leonesa. Si fuera a V. fácil dar este encargo a algún amigo suyo, que sea aficionado a los estudios lingüísticos, se lo agradecería mucho.

Que goce V. de buena salud y tenga buena noticia de su apreciable familia.

A. M. S.

La Coruña, 11 de Mayo, 1896.

Reciba V. mi cordial enhorabuena por su reelección para el elevado puesto de Senador del Reino por el distrito Universitario de Oviedo, a pesar de la indigna conjura de que hablan los periódicos.

Esta Diputación provincial ha acordado costear la impresión de la *Crónica Troyana* en gallego, y, Dios mediante, comenzaré a imprimirla, en Julio próximo, por la *Gramática* que está escrita, como también en borrador, el *Vocabulario*.

El *Prólogo* que V. ha tenido la bondad de ofrecerme sobre el ciclo troyano y bibliografía irán al frente de la otra, foliado con números romanos y se imprimirá después del texto, para dar tiempo a que lo redacte V. con calma. La edición será lujosa y esmerada y constará la obra de 2 tomos en folio español. Resultará algo parecido a las *Cantigas;* según mis cálculos, tardará en imprimirsr 6 ó 7 meses.

No olvide V. el Joly de esa Biblioteca Nacional, donde acaso le tengan duplicado. Hojeé muy rápidamente esa obra; pero presumo que en ella existen los principales elementos para su trabajo de V. comprobado y ampliado en los códices y libros de su, para mi, inolvidable Biblioteca.

Mucho celebraré que sus excelentes padres y hermano gocen de salud completa. No olvide V. saludarlos en mi nombre, cuando les escriba, ni decirles que, como a V. deseo serles útil en este rincón de España.

A. M. S.

La Coruña, 20 de enero de 1898.

Por este mismo correo remito a V. un facsímile de una página de la *Crónica Troyana* en gallego, de la Biblioteca Nacional, ejecutado en Barcelona, y los dos pliegos de *Apuntes Gramaticales*, que hasta ahora, se han impreso aquí.

El prologuito que V. ha tenido la bondad de concederme, se imprimirá después de concluído el tomo I y con los tipos de que acompaño muestra, que servirán también para el texto gallego. El que contiene de más el códice de V. se pondrá de *Apéndice* y las variantes irán numeradas sin interrupción al pie de las planas. Pasan de 1.500.

A su prólogo seguirán las descripciones paleográficas del códice de la Biblioteca Nacional y del de V., y si no hay algún tropiezo el tomo I debe quedar terminado antes de cinco meses.

Como observará V. el tamaño es algo grande; pero me han decidido a adoptar el in-folio español las muchas variantes que habrán de llevar algunas planas. Es exactamente la mitad del códice.

No puede V. figurarse el trabajo que me ha costado el llegar a imprimirlo: hasta se me ha recogido en términos violentos el original, debido a no sé qué manejos de un literato extranjero. Ahora la lucha es diaria con un Regente de imprenta que no ha visto un libro y con copistas que no saben leer. A pesar de todo el libro resultará presentable si Dios me da salud.

A. M. S.

Por este correo y bajo fajo aparte, tengo el honor de remitir a V. un ejemplar de los pliegos 7 al 17 de la Crónica Troyana. En el texto verá V. ya algunas notas variantes del notable códice de su propiedad.

Aquí no puede hacerse más repecto a impresión por carecerse de buenos copistas y de otros elementos. Celebraré que le agrade.

Supongo en su poder los pliegos anteriores y el facsímile de la página del códice de la Biblioteca Nacional.

No olvido a sus bondadosos padres y hermano; y habré de agradecer a V. que, cuando les escriba se digne decirselo.

Con mi cordialísima enhorabuena por su reelección en el alto cargo de Senador del Reino, reciba V. una vez más el testimonio de admiración y amistad.

El Director de la Biblioteca Gallega.

B. L. M.

Al Exmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, y tiene el honor de remitirle por este correo un ejemplar del «Origen filológico del idioma gallego» por D. Manuel R. Rodríguez.

Andrés Martínez Salazar, ofrece a V. E. la seguridad de su más distinguida consideración.

La Coruña, Mayo de 1898.

Por complacer al autor, he tirado aparte 100 ejemplares de los *Apuntes* gramaticales de la Crónica Troyana, de los cuales tengo el gusto de enviar a V. uno.

Ha pocos días remití a V. los pliegos hasta ahora impresos de la citada C. T.; mucho celebraría que fueran de su agrado la impresión y el papel.

A. M. S.

Santander, 16 de Junio, 1898.

Si se hace Vd. cargo de mis muchas ocupaciones, no me tachará de olvidadizo ni de ingrato a las continuas finezas literarias que he recibido de Vd. aunque bien pudiera juzgarlo por mi largo silencio. Ahora que en Santander puedo disfrutar del tiempo más a mis anchas, no quiero que pase más tiempo sin felicitarle a Vd. *por el arrojo* que ha tenido emprendiendo la publicación de la deseada *Crónica Troyana*. Me alegraré y conmigo se alegrarán todos los amantes de nuestras antiguallas literarias, de que Vd. lleve a término tan magna empresa. Los pliegos que he recibido *me gustan mucho*, tanto por la limpieza de la edición como por el cuidado en la revisión del texto.

El ensayo gramatical del Sr. Rodríguez es un buen trabajo que honra la laboriosidad y la perspicacia de su autor, si bien lo inexplorado de la materia, la escasez de textos que tenemos, y otra porción de circunstancias que a Vd. no se le ocultan, impedirán todavía en mucho tiempo que los trabajos sobre el gallego arcaico lleguen a adquirir el carácter científico y positivo que todavía no tienen. Hoy por hoy muchas cosas quedan en la incertidumbre, y es lástima que precisamente el texto más extenso en prosa sea traducción de uno castellano el cual ya lo era de otro francés, lo cual, dado el servilismo de los traductores de la Edad Media, no siempre permite deslindar lo que es propio del romance en que se traduce y lo que es importado y exótico.

He recibido con puntualidad los tomos de la *Biblioteca Gallega*, y agradezco a Vd. mucho la publicación del magnífico estudio de Ferreiro sobre la Galicia del siglo XV. Supongo que pronto saldrá el tomo tercero.

He oído que Murguía ha publicado algo sobre el arzobispo Gelmirez. ¿Dónde y cómo? El asunto me interesa.

M. M. P.

La Coruña, 23 de Junio, 1898.

He leído con placer su grata del 16: no me extrañaba su silencio porque conozco sus muchas ocupaciones.

Celebro que agrade a V. la impresión de la Crónica Troyana: si V. pudiera ver en qué condiciones tan pésimas lo estoy haciendo, le llamaría seguramente la atención. No me falta más que componerlo por mi mano.

De una página del texto del Benoit, publicado por Joly, de la cual se me ha enviado copia, parece deducirse, que si bien el poema de Saint Maur es fuente principal de la C. T. castellana y gallega, la traducción al castellano no debió hacerse directamente del poema francés, sino quizá de otro texto en prosa, también francés, al cual sirvió de fuente principal el poema. Sería importante que, por medio de un amigo de París o en la Bibliografía Francesa, descubriese V. el texto en prosa que supongo sirvió a Pedro López de Ayala (según el P. Sarmiento) para la traducción castellana.

Conocido el servilismo de los traductores, como V. dice bien, es inexplicable la traducción directa del poema francés a la prosa castellana hecha en la forma libre en que aparece.

Mi empresa quedará coja sin sus cuartillas de V. y es, además, conveniente que rectifique V. los yerros del Sr. Amador de los Ríos sobre este particular.

Me atrevo a esperar de su bondad de V. que durante el actual verano se acuerde de esta desdichada víctima de la monomanía gallega, sin ser gallego.

Por el correo de ayer le he remitido a V. los pliegos 19 al 23 de la C.T. y aparte el libro de Murguía sobre Dn. Diego Gelmirez; supongo que todo habrá llegado a su poder.

A. M. S.

La Coruña, 13 de Octubre de 1898.

Por este mismo correo remito a Ud. un ejemplar de los pliegos 18 al 34 de la *Crónica Troyana.*

Faltan otros 11 ó 12 para la terminación del primer volumen al frente del cual irá su trabajo de Ud. Antes de dos meses, Dios mediante, estarán impresos dichos pliegos; pero si en ese tiempo no pudiera Ud. enviarme el prólogo, tenga Ud. la bondad de advertírmelo, a fin de recoger y almacenar los pliegos del tomo primero y seguir imprimiendo el segundo. El papel detenido algún tiempo, se deteriorará bastante en este clima, por mucho cuidado que con él se tenga.

Desde el primero de Sept. estoy solo en este antro al que llaman Archivo Gral. de Galicia, por haber sido trasladado a Santander el Sr. Vez, a quien Ud. conoce. Dn. Carlos Lozano, Archivero de Hacienda de Lugo, ha solicitado esta plaza, y agradecería a Ud. mucho que hiciera por que la Junta facultativa del Cuerpo se reuniera pronto y acordara la expresada translación. El Sr. Lozano conoce ya las cosas de esta tierra y es inteligente y laborioso, según noticias.

A. M. S.

Madrid, 2 Novbre. 1898.

Recibí los pliegos 18 a 34 de la *Crónica Troyana*. Como por el momento no me es posible ocuparme en la redacción del prólogo, creo que debe Vd. seguir imprimiendo el segundo, y dar juntos los dos, a no ser que le convenga más adelantar el primero con cualquier otro trabajo preliminar y dejar el mío para el epílogo.

M. M. P.

La Coruña, 22 de Enero 1899.

Por este correo y bajo fajo aparte, tengo el gusto de remitir a V. los pliegos 35 al 46 del volumen primero y los 1 y 2 del II de la Crónica Troyana. Como ve V. he seguido su estimado consejo de continuar la impresión para dar juntos *los dos tomos*.

No se ha provisto aún la plaza vacante en este Archivo General que ha solicitado P. Carlos Lozano y Domínguez, Archivero de Hacienda de Lugo. Ruégole que no me olvide, porque además de estar solo, tengo al portero enfermo.

A. M. S.

La Coruña, 19 de Marzo 1899.

Por el correo de ayer debió recibir V los pliegos 3 al 16 de la Crónica Troyana. Hasta ahora, la impresión marcha con regularidad y estamos hacia la mitad del vol. II y último. El *Vocabulario* que es copioso está ya redactado.

A. M. S.

La Coruña, 11 de Junio 1899.

Tengo el honor de remitir a V. bajo fajo aparte, los pllegos 17 al 31, vol. II de Crónica Troyana. Falta sólo por imprimir dos pliegos del texto.

Los Apéndices serán: Primer Fragmento del texto castellano del códice escurialense, equivalente al que le falta del principio de esa Biblioteca Nacional Segundo Capítulo, y fragmentos escritos en gallego de su códice de V. que no se contienen en el de esa Biblioteca Nacional; y tercero, texto castellano del c. escurialense equivalente al facsímile gallego fotolitografiado, para que pueda comprobarse fácilmente que es traducción uno de otro.

Todo ello, con el *Vocabulario*, no darán más de doce pliegos de impresión y no debe tardarse más de tres meses en hacerlo.

Espero con impaciencia su *Prólogo* de V. Ruégole una vez más no olvide la traslación del Archivero de Hacienda de Lugo a este Gral. de Galicia. A cualquiera de los agraciados en estas oposiciones se le puede destinar a Lugo sin perjuicio.

A. M. S.

La Coruña, 30 de Agosto, 1899.

Remito a V. bajo fajo aparte los pliegos 32 al 34 de la Crónica Troyana. Como V. verá, se ha terminado el texto de los dos vols. y comienzan los

capítulos y fragmentos de su interesante códice, no contenido en el de la Biblioteca Nacional. La impresión quedará concluída para fines de Octubre próximo.

De seguro conoce V. el trabajo de H. More. «Notes pour servir a l'historie de la legende de Troie en Italie», publicado por la revista «Romania» y otro de P. Mayer sobre la versión francesa de Doris que pudiera ser la que sirvió para hacer la traducción castellana del códice escurialense, del cual se hizo esta traducción gallega y la mayor parte del texto gallego de su valiosísimo códice de V., que por cierto, merece un estudio especial.

Sírvase V. ver las citas de Benoit 148 y 149 vol. I de los pliegos impresos.

P. S. Mucho agradecería a V. la bondad de decirme cuántas cuartillas aproximadamente ocupará su *prólogo*.

A. M. S.

La Coruña, 7 de Nov. 1899.

Bajo fajo aparte remito a V. por este correo los pliegos 35 al 38 de la Crónica Troyana. Como verá V. ha terminado la impresión del texto y de los *Apéndices*, faltando sólo el *Vocabulario*, que ya está en las cajas.

Mucho agradecería a V. que me enviara pronto su *prólogo*, porque las sales marinas de que está impregnada esta atmósfera, atacan a la larga al papel y no he podido evitar la inutilización de algunos pliegos del vol. I, que no se ha encuadernado esperando por su trabajo de V. que había de ir al frente de la obra.

He leído con viva satisfacción parte del merecido «Homanaje» a V. dedicado por varios escritores de mérito. A él me adhiero *ex toto corde*.

A. M. S.

La Coruña, 14 de Enero de 1900.

Supongo en su poder los cuatro primeros pliegos del vocabulario de la C. T.

Me escribe el amigo Rodríguez Villa que hasta el próximo verano no le será a V. posible darme el estudio para la Crónica Troyana. Mucho lo siento y graves trastornos me ocasiona; pero mayores serían si prescindiera de su trabajo de V.: en primer lugar, por su ilustre nombre que tanto honra a mi pobre publicación; porque se ha anunciado profusamente el *prólogo* en los periódicos de esa y de Galicia y se da noticia de él en el pliego primero del vol. II, que habría que rehacer y, en fin, porque he dado conocimiento de su generosa oferta a esta Excma. Diputación provincial, sin cuyo eficaz auxilio, el códice no hubiera llegado a imprimirse, por mi carencia de recursos para ello.

Para justificar de algún modo tanta demora, agradecería a V. en el alma, una carta en que se dignase manifestarme que hasta el próximo verano no le es a V. posible redactar su trabajo. De este modo no quedaría mi formalidad tan malparada.

A. M. S.

Madrid, 29 de Enero de 1900.

Si V. tiene la paciencia de esperar hasta el verano de este año mi tentativa de estudio sobre la *Crónica Troyana*, sus orígenes, le doy palabra

formal de cumplir entonces mi compromiso. Así se lo he manifestado también al Sr. Rodríguez Villa.

Mis ocupaciones literarias han sido tantas y de tan varia índole (sin contar las no literarias originadas del fallecimiento de mi buen padre q. s. g. h.) que no debe admirar a V. que haya sido tan inexacto y negligente en responder a sus cartas, y en escribir el consabido prólogo. Gracias a Dios todo se irá haciendo.

M. M. P.

La Coruña, 22 de Mayo de 1900.

Entre las mil felicitaciones que reciba V. en estos días por su nombramiento para el alto cuanto merecidísimo cargo de Consejero de Instrucción pública, dignará V. contar la mía como de las más entusiásticas y sinceras.

Por este mismo correo remito a V. los últimos pliegos del Vocabulario de la *Crónica Troyana*. Ruégole muy encarecidamente que no olvide su Estudio.

A. M. S.

La Coruña, 16 de Agosto de 1900.

Mucho agradecería a V. que para los primeros días del próximo Septiembre tuviera V. en disposición de imprimirse su Estudio sobre la *Crónica Troyana*.

En el inusitado movimiento de nuestro semicrucificado Cuerpo me ha cabido un ascenso. Más vale tarde que nunca.

A. M. S.

La Coruña, 2 de Enero 1901.

Ruego a V. la atención de facilitar por cortos momentos a mi compañero D. Fernando Vez el códice «Historia Troyana», para que pueda comprobar unos datos que le envío.

He hecho reimprimir el pliego de portada del vol. II de la Crónica Troyana el cual enviaré a V. uno de estos días y a fin de mes espero que estén encuadernados ambos tomos.

A. M. S.

Madrid, 16 de Marzo 1901.

Gracias mil por el ejemplar de la espléndida edición de la *Crónica Troyana*, que V. ha tenido la bondad de regalarme. Mucho celebro, y conmigo celebrarán todos los amantes de las letras, que haya llegado a su término tan gran empresa, y que podamos ya leer fácil y correctamente el más importante monumento de la prosa gallega de los tiempos medios.

Yo bien hubiera deseado escribir el estudio a que V. benévolamente alude en su prólogo, pero me aterró lo vasto de la labor que por si sola exigiría un libro entero, basado principalmente en la comparación de los códices de las diversas versiones de la Historia de Troya, para establecer de un modo preciso su filiación y parentesco. Con el tiempo quizá podré hacer algo de esto: por ahora ha hecho V. lo principal divulgando el texto más raro de todos.

Las condiciones materiales de la publicación son excelentes y honran en gran manera a Galicia y a la Diputación que ha costeado la obra.

Reciba V. de nuevo mi más cordial enhorabuena.

M. M. P.

La Coruña, 3 de abril de 1901.

Leo con satisfacción en la prensa madrileña que se va recibiendo por estas tierras, los merecidos elogios que aun la más radical, tributa a su Discurso de recepción en la Rl. Academia de Bellas Artes de S. Fernando: entre las numerosas felicitaciones que recibirá V. con tal motivo, ruégole que cuente la humilde mía entre las más entusiastas y sinceras.

Mucho me complace que agrade a V. la edición de la Crónica Troyana y le estoy muy agradecido por las benévolas frases que en su muy grata se digna dirigirme.

A. M. S.

La Coruña, 6 de Abril de 1901.

He leído de un tirón su hermosísimo discurso, que me ha parecido corto. ¡Cuánta doctrina para todos y en especial para los artistas y críticos de arte si quieren estudiar!

Felicito a V. otra vez con el mayor entusiasmo y le agradezco muchísimo su valioso regalo y benevóla dedicatoria.

Nota: Estoy recibiendo cartas *muy satisfactorias* de lingüistas franceses y portugueses, que dan gran importancia al texto y a la edición de la Crónica Troyana.

A. M. S.

La Coruña, 15 de Diciembre de 1901.

Agradezco a V. mucho el ejemplar que se ha dignado regalarme del «Inventario de un Jovellanista» del amigo Sr. Somoza, prueba evidente de la curiosidad de su autor y del profundo y constante cariño que tiene a su tierra y a aquel insigne polígrafo paisano suyo.

Supongo que no tardará V. en emprender el consabido viaje de vacaciones a la *tierruca:* Deséoselo muy feliz.

A. M. S.

La Coruña, 11 de Junio de 1902.

Felicito a V. cordialmente por habérsele adjudicado (por derecho propio y primera exigencia de la justicia, según creo), una de las grandes cruces de Alfonso XII, y también por su discurso en la Fiesta de la Ciencia, que según referencias de la prensa y noticias de personas que lo oyeron leer, fue el más sobresaliente. Espero verlo pronto en el impreso.

A. M. S.

La Coruña, 13 de Mayo de 1903.

Leo con satisfacción en la prensa que ha sido V. reelegido Senador por la R. A. Española.

Cuente V. entre las más sinceras y entusiastas felicitaciones que recibirá V. con tal motivo la de su atto. amigo y admirador.

A. M. S.

La Coruña, 21 de Enero de 1904.

He recibido el ejemplar de *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España*, t. 1, y agradezco a V. muchísimo su atención de regalarme tan útil y curiosa obra.

Ya habrá observado V. que la Crónica Vintel, 1.404, es bilingüe (castellano-gallega) como el códice de V. de la *Crónica Troyana*.

También me parece gallego y no portugués el texto de la Crónica Gral. del códice de la Biblioteca Real, Ahora solo falta que también sea gallego el códice X-61 de esa Biblioteca Nacional. He encargado al amigo Sr. Paz Meliá que lo vea. Ruego a V. que haga por que me sean remitidas algunas líneas de copia de este códice sin alterar la grafía.

A. M. S.

La Coruña, 4 de Marzo de 1905.

Por el correo de ayer he remitido a V. los últimos pliegos impresos y las cubiertas de la *Crónica Troyana*, y en la semana próxima, Dios mediante, tendré el gusto de enviarle un ejemplar encuadernado. Si desea V. alguna más para obsequiar a algún amigo aficionado a estos estudios, dígnese. V. avisarmelo.

Doy a V. expresivas gracias por el ejemplar Valdenebro, *La Imprenta en Córdoba*, que ha tenido V. la atención de remitirme; y le felicito *ex corde* por su nombramiento de Senador del Reino por la R. A. de la Historia.

A. M. S.

La Coruña, 11 de Septiembre de 1905.

Leo con pena en la prensa de Madrid la noticia del fallecimiento de su santa madre (q. e. g. e.) y me asocio de todo corazón a su dolor de V., porque no olvido a aquella noble y bondadosa señora, modelo de la madre castellana, como no olvido tampoco a su excelente padre (q. e. p. d.), quien tantas deferencias se dignó tener conmigo.

La triste experiencia me enseña que no hay consuelos para tan grandes penas. Así se lo otorga a V. y a sus afligidos hermanos, y sírvales de lenitivo el saber que los que bien les quieren comparten con Vds. sus penas y sus satisfacciones.

A. M. S.

La Coruña, 23 de Diciembre de 1909.

Leo con satisfacción en la prensa la noticia de su elección de V. para Presidente de la R. A. de la Historia, cargo al que hace tiempo le hacían acreedor su talento y su enorme labor histórico-literaria.

Ruego a V. que entre las felicitaciones que con tan honrosa noticia habrá recibido en estos días, se digne contar la mía como de las más sinceras y entusiastas.

Deseándole felices Pascuas y todo género de venturas de su admirador y viejo amigo.

A. M. S.